

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS MUJERES RURALES JÓVENES EN PERÚ.

ANÁLISIS COMPARATIVO A PARTIR
DE LOS CENSOS NACIONALES (1961-2007)

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas

■ Chris Boyd

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas, 10

La transformación de las mujeres rurales jóvenes en Perú.
Análisis comparativo a partir de los censos nacionales (1961-2007)

© IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf: (51-1) 332-6194/424-4856
Correo-e: <publicaciones@iep.org.pe>
URL: <www.iep.org.pe>

© Nuevas Trenzas

Impreso en Perú
Primera edición en español: Lima, junio de 2013
Primera impresión
200 ejemplares

Diseño editorial: ErickRagas.com
Fotografía en contracarátula: Andrea García (Nuevo Pedregal, Piura, Perú)

Distribución Gratuita

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-08550

ISBN Impreso: ISBN: 978-9972-51-421-0
ISBN: Digital: ISBN: 978-9972-51-422-7

La transformación de las mujeres jóvenes rurales en el Perú. Análisis a partir de los censos nacionales (1961-2007). Chris Boyd. Lima, IEP; Nuevas Trenzas, 2013. (Documento de Trabajo, 200. Serie Programa Nuevas Trenzas, 10)

1. MUJERES RURALES; 2. MUJERES JÓVENES; 3. SITUACIÓN DE LA MUJER;
4. CENSOS DE POBLACIÓN; 5. FECUNDIDAD; 6. EDUCACIÓN; 7. MERCADO LABORAL;
8. ANÁLISIS DIACRÓNICO; 9. PERÚ

WD/14.04.02/N/10

CONTENIDOS

Resumen ejecutivo.....	4
Introducción.....	6
1. ¿Cuántas han sido las mujeres rurales jóvenes? Más, pero menos importantes.....	8
2. Menos hijos, más tarde.....	13
3. Más mujeres rurales jóvenes estudiando.....	20
4. ¿Qué ha sucedido en el mercado laboral?.....	28
5. Conclusiones.....	43
Bibliografía.....	45
Anexos.....	49

RESUMEN EJECUTIVO

4

Las mujeres rurales jóvenes del Perú parecen constituir actualmente un colectivo claramente diferenciado de los jóvenes rurales y del resto de las mujeres rurales. Ante este escenario, el documento busca conocer desde cuándo este grupo demográfico empezó a diferenciarse de sus contrapartes, y, en el caso de las jóvenes urbanas y los varones rurales, cuándo se empezaron a cerrar las brechas geográficas y de género.

Para distinguir las tendencias inherentes a las mujeres rurales jóvenes en función de diversos indicadores de educación, fecundidad, estado civil, oferta laboral y empleo, en comparación con las de sus contrapartes, el análisis se basa en la información disponible de los Censos Nacionales de Población del Perú de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007. Los censos constituyen la única y más completa herramienta de información para realizar análisis diacrónicos, aun cuando utilizarlos implica dificultades como la disponibilidad de los censos más antiguos solo en papel (1961, 1972 y 1981), la diferente desagregación de los datos y las distintas maneras de recoger algunas variables.

El análisis hace evidente, en primer lugar, que el número de mujeres rurales jóvenes se ha incrementado sistemáticamente desde 1972, pero que como colectivo constituyen una cada vez menor proporción de la población total y de la población rural del Perú. Además, se encuentran mayores tasas de migración de mujeres rurales jóvenes que de hombres jóvenes rurales en el periodo 1993-2007, hecho que deriva en el inicio de un proceso de desfeminización y envejecimiento del mundo rural.

En segundo lugar, el estudio muestra que las generaciones de mujeres rurales jóvenes se han vuelto más educadas a través de los años y han podido tomar mejores decisiones

de fecundidad que sus madres y abuelas, con una velocidad de cambio cada vez mayor. No obstante, aunque se están cerrando, la brecha geográfica y la de género persisten. Por otra parte, los cambios en la oferta laboral y el empleo no parecen ser siempre inherentes a las mujeres rurales jóvenes.

En general, el estudio encuentra que los cambios en las estrategias de vida de las mujeres rurales jóvenes han sido más rápidos en el periodo 1993-2007, quizá debido a la mayor conexión de lo rural con lo urbano, el crecimiento de los pueblos y el mayor acceso a servicios. Esto hace a las mujeres rurales jóvenes actuales un grupo diferente de la población. Asimismo, estos cambios muestran que el colectivo bajo estudio experimenta cambios en sus estrategias de vida que las mujeres urbanas del mismo grupo etario experimentaron en décadas anteriores, pero con mayores magnitudes de cambio.

INTRODUCCIÓN

6 Las mujeres rurales jóvenes del Perú parecen constituir actualmente un colectivo claramente diferenciado de los jóvenes rurales y del resto de las mujeres rurales (Agüero y Barreto 2012). Ante este escenario, es necesario conocer desde cuándo este grupo demográfico empezó a diferenciarse de sus contrapartes, y en el caso de las jóvenes urbanas y los varones rurales, cuándo se empezaron a cerrar las brechas geográficas y de género. Ese es justamente el objetivo del presente documento.

Para distinguir las tendencias inherentes a las mujeres rurales jóvenes en función de diversos indicadores de educación, fecundidad, estado civil, oferta laboral y empleo, en comparación con sus contrapartes masculinas, urbanas y de generaciones anteriores, el análisis se basa en la información disponible de los Censos Nacionales de Población del Perú de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007. Los análisis intercensales constituyen la única y más completa forma de estudiar las estrategias de vida para grupos demográficos en las últimas décadas. No obstante, este importante esfuerzo tuvo como dificultades la disponibilidad de los censos más antiguos solo en papel (1961, 1972 y 1981), la diferente desagregación de los datos y la distinta manera de recoger algunas variables en cada uno de los censos (ver Anexo 1).

Del mismo modo, si bien el grupo de estudio del programa Nuevas Trenzas lo constituyen las mujeres rurales entre 14 y 35 años, dada la información disponible, el análisis se limita en la mayoría de casos a comparar el grupo de población de 15 a 34 años, dividiéndolo cuando es posible en grupos quinquenales de edad; y en el caso de los indicadores del mercado de trabajo se limita al análisis del grupo etario de 15 a

29 años. Además, se debe tener en cuenta que la definición de ruralidad usada para cada censo, aunque similar, no fue siempre la misma (ver Anexo 2).

En este contexto, y con las limitaciones de cualquier estudio intercensal, este documento busca identificar los patrones de cambio de un conjunto de variables para el colectivo de mujeres rurales jóvenes, entre 15 y 34 años, en las últimas cinco décadas, haciendo énfasis en las variables relacionadas con las brechas identificadas en “El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en el Perú” (Agüero y Barreto 2012). A partir del documento se busca responder a diversas interrogantes como, ¿cuántas han sido las mujeres rurales jóvenes y cuán importantes han sido en la población?, ¿ha cambiado de manera importante su estado civil, el número de hijos que han tenido, su asistencia a instituciones educativas, su nivel educativo, su participación en el mercado laboral, y las actividades económicas a las que se han dedicado?

Igualmente, se busca conocer si las tendencias de cambio de las mujeres rurales jóvenes en las últimas cinco décadas han significado cambios inherentes al colectivo de mujeres rurales jóvenes, o si son más bien cambios recurrentes entre las mujeres rurales, las mujeres jóvenes peruanas o los jóvenes rurales. Asimismo, en comparación con otros grupos demográficos, este documento examina si las brechas de género, geográficas y generacionales existentes en 1961 en términos de migración, educación, fecundidad, salud y participación en el mercado laboral se cerraron o ampliaron para el año 2007.

¿CUÁNTAS HAN SIDO LAS MUJERES RURALES JÓVENES?

MÁS, PERO MENOS IMPORTANTES

8

Al considerar la importancia de las mujeres rurales jóvenes en la población peruana, se presenta una paradoja inicial: aunque el número total de mujeres rurales jóvenes se incrementa de manera notable desde la década de 1960, el colectivo pierde importancia en términos de su participación en la composición de la población nacional.

El número de mujeres rurales jóvenes (entre 15 y 34 años) se incrementó a partir de la década de 1970, luego de una disminución en el periodo intercensal 1961-1972.¹ Las mujeres rurales jóvenes del Perú pasaron de ser más de 750.000 en 1972 a más de 980.000 en 2007. Además, las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (INEI) indican que para el 2012, las mujeres rurales jóvenes fueron más de un millón (ver Gráfico 1).²

Estos datos revelan, además, que salvo para el periodo intercensal 1961-1972, el crecimiento vegetativo³ parece haber sido mayor que la migración. Este hecho, por un

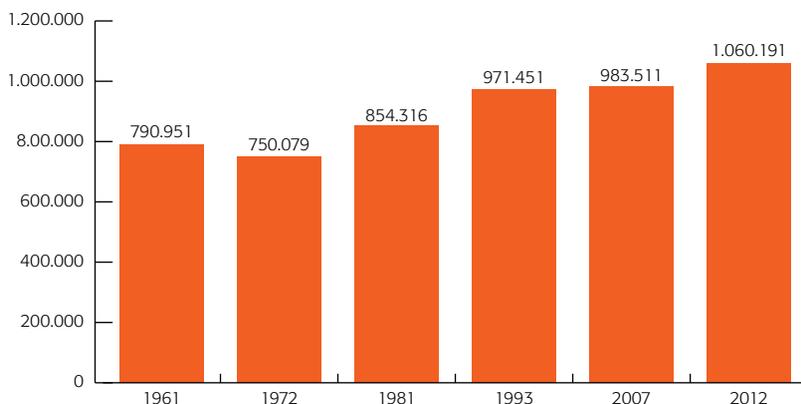
1 Se debe tener en cuenta que los censos de 1961 y 1972 se llevaron a cabo durante la convulsión social en el medio rural relacionada al proceso de Reforma Agraria. Por esta razón, es posible que en estos dos censos se hayan registrado niveles de subenumeración mayores a los reportados (ver Anexo 1), por una enumeración ineficiente de la población; o sobre enumeración, debido al uso de técnicas de extrapolación, aunque estas no son mencionadas en las notas metodológicas de estos censos.

2 La cifra corresponde a los datos expandidos de la Encuesta Nacional de Hogares del segundo trimestre de 2012.

3 Es decir, el crecimiento de la población que resulta de la interacción entre las dinámicas de fecundidad y mortalidad.

lado, contradice otros análisis que enfatizan el creciente desdoblamiento de las zonas rurales de América Latina. Por otro lado, permite observar que el único periodo de caída demográfica del colectivo de mujeres rurales jóvenes corresponde a la etapa inicial de la Reforma Agraria, iniciada en 1969. Esto podría sugerir que dicha reforma habría tendido a expulsar a la población rural o, por lo menos, a expulsar mujeres rurales jóvenes; aunque también podría tratarse de problemas específicos relacionados con la subenumeración de los censos, precisamente por tratarse de un periodo de convulsión social en el ámbito rural. De cualquier manera, se abren interesantes pistas para investigar la relación entre Reforma Agraria y migración rural de colectivos demográficos específicos.

— GRÁFICO 1 —
Mujeres rurales jóvenes en cifras (1961-2012)



Fuente: INEI (INP, ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2012, segundo trimestre.

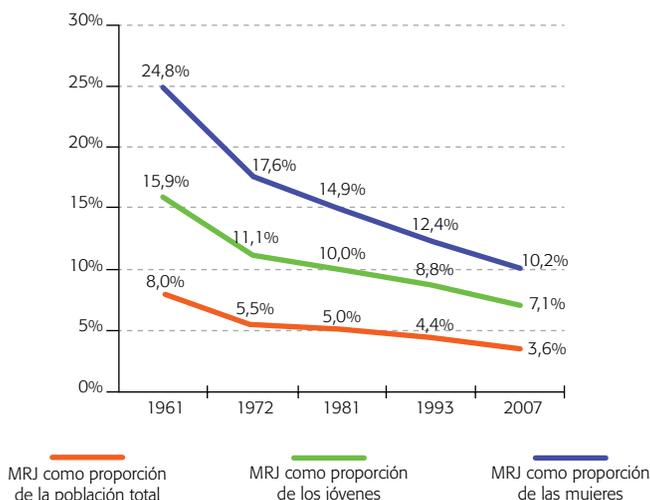
Este incremento del número de mujeres rurales jóvenes contrasta con su pérdida de peso relativo frente a otros grupos. Aun cuando su número aumentó en términos absolutos, el colectivo de mujeres rurales jóvenes ha constituido cada vez una menor proporción de la población peruana (8,0% en 1961 y 3,6% en 2007). Esta caída parece deberse fundamentalmente a la urbanización del país, puesto que la población rural del Perú pasó de constituir el 52,6 por ciento de la población total en 1961, a ser 24,1 por ciento en 2007 (ver Gráfico 2).⁴ Es decir, si bien el número de pobladores rurales aumenta, la población urbana se incrementa mucho más, por lo que la pobla-

4 En los censos de 1961 a 2007 del INEI (antes INP, ONEC, INE) la definición de lo rural se refiere a lo disperso. Los centros poblados rurales, en los censos de 1972 a 2007, son aquellos que aglomeran a menos de cien viviendas. Las definiciones para cada censo se encuentran en el Anexo 2.

ción rural se hace menos importante en términos relativos, siendo por ello las mujeres rurales jóvenes menos importantes dentro del universo de población total, el universo de jóvenes y el universo de mujeres del país.

GRÁFICO 2

Participación de las mujeres rurales jóvenes en la población total peruana (1961-2007)



10

Fuente: INEI (INP, ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007.

Al considerar solamente el ámbito rural, la participación del colectivo de mujeres rurales jóvenes en la población total se mantuvo más o menos constante entre 1961 y 2007, constituyendo entre el 14 por ciento y 15 por ciento de ella. Igualmente, las mujeres rurales jóvenes fueron alrededor del treinta 30 por ciento de la población femenina rural en el periodo 1961-2007, lo cual puede relacionarse a una disminución en la mortalidad infantil en las últimas décadas. Estos datos parecerían evidenciar permanencias, y no cambios, para las mujeres rurales jóvenes dentro del mundo rural (ver Gráfico 3).

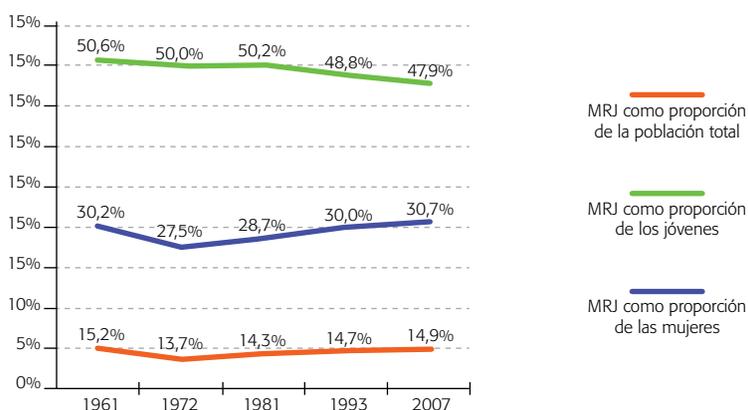
No obstante, teniendo en cuenta solamente a los jóvenes rurales, se observa que las mujeres rurales jóvenes pasaron de ser el 50,6 por ciento del total de los jóvenes rurales en 1961, a solo el 47,9 por ciento en 2007. Esta disminución en el índice de feminidad en ámbitos rurales ha sido encontrada en estudios anteriores de Nuevas Trenzas (Asensio 2012). Así pues, este hecho puede significar el inicio de una desfeminización del mundo rural. Las causas de este proceso podrían estar relacionadas con mayores tasas de migración para las mujeres rurales jóvenes que para sus contrapartes

varones, sobre todo con fines educativos.⁵ Es importante resaltar que, de acuerdo con los datos, la desfeminización de lo rural es un proceso reciente (1993-2007).

Hasta el censo de 1981 había en el Perú más mujeres que hombres jóvenes rurales, pero esta relación se invierte a partir de dicho momento. En el periodo intercensal 1993-2007 el porcentaje de mujeres disminuye más rápidamente que en los anteriores. Es en este sentido que se puede confirmar la existencia de un proceso (tendencia sostenida en el tiempo) de desfeminización, sobre todo de la población joven rural, iniciado en la década de 1980. La existencia de más hombres que mujeres jóvenes en las zonas rurales ya ha sido señalada en estudios anteriores de Nuevas Trenzas (Asensio 2012, Agüero y Barreto 2012, Arias et ál. 2013, Frausto et ál. 2013), en referencia a un solo punto en el tiempo (el censo más reciente) para cada país.

— GRÁFICO 3 —

Participación de las mujeres rurales jóvenes en la población rural peruana (1961-2007)



Fuente: INEI (INP, ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007

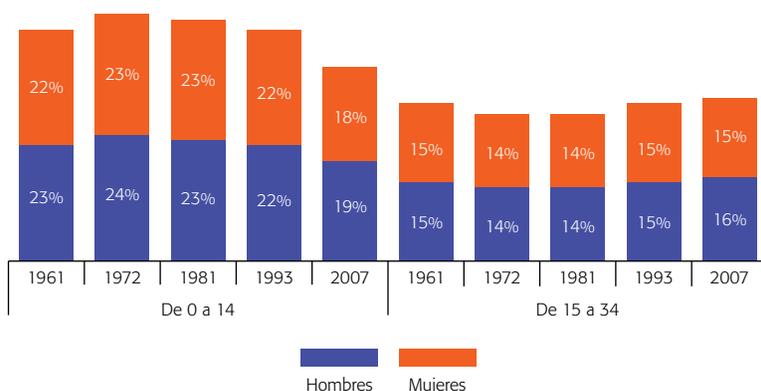
El Gráfico 4 muestra que las mujeres rurales jóvenes, así como el conjunto de los jóvenes rurales (de 15 a 34 años), han constituido en las últimas décadas una porción cada vez mayor de la población rural (cerca del treinta por ciento). Sin embargo, el colectivo de niños y niñas rurales (de 0 a 14 años), después de 1972 constituye una

5 Hasta la década de 1980 la proporción de mujeres rurales de 25 a 34 años con respecto al total de jóvenes rurales de esa edad fue mayor que la proporción de mujeres rurales de 15 a 24 años con respecto al total de jóvenes de este grupo etario; mientras que desde los años noventa las proporciones fueron similares. Esto puede significar que la migración de las mujeres rurales jóvenes con fines educativos (i.e. del grupo de 15 a 24 años) fue mayor que la migración con fines laborales (i.e. del grupo de 25 a 34 años).

proporción cada vez menor de la población rural; más aún en el periodo intercensal 1993-2007, en el que su participación en la población rural disminuyó en seis por ciento. Este cambio parece evidenciar que el envejecimiento, ahora incipiente (y de menor magnitud que el registrado en países desarrollados), de la población rural se aceleraría en los próximos años. Efectivamente, la edad promedio de la población rural era 16,78 años en 1970, 18,49 en el año 2000 (INEI-CELADE 2001), y aumentó a 22 años para el 2011, según la Encuesta Nacional de Hogares (ENHAO) de 2011.

— GRÁFICO 4 —

Participación de los niños y jóvenes rurales en la población rural total, según sexo (1961-2007)



12

Fuente: INEI (INP, ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007

En resumen, se encuentra que el colectivo de mujeres rurales jóvenes está experimentando un proceso de cambio. Su número se ha incrementado al menos desde 1972, pero constituyen cada vez una menor proporción de la población peruana, lo que puede explicar en parte la dificultad del Estado y la cooperación internacional para visibilizar a las mujeres rurales jóvenes como sujeto de sus intervenciones. Asimismo, aunque tanto hombres como mujeres rurales jóvenes han experimentado importantes procesos de migración hacia áreas urbanas, que parecen estar iniciando el proceso de envejecimiento del mundo rural, entre las mujeres la migración habría sido más intensa.

MENOS HIJOS, MÁS TARDE

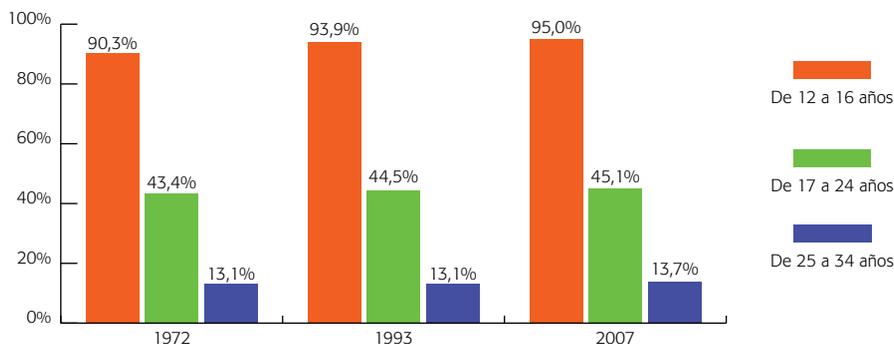
Uno de los cambios señalados en los estudios anteriores del programa Nuevas Trenzas se refiere a las estrategias familiares de las mujeres rurales (Asensio 2012, Ames 2013, Arias et ál. 2013, Gómez et ál. 2012). Estos cambios, que parecían muy incipientes, se aprecian claramente en el análisis diacrónico intercensal. En primer lugar, en cuanto a las estrategias familiares, se observa que al menos desde la década de 1970, las tasas de matrimonio y convivencia empezaron a reducirse entre las mujeres rurales jóvenes. La proporción de mujeres rurales solteras de 17 a 24 años se incrementó de 43,4 por ciento a 45,1 por ciento entre 1972 y 2007, mientras que la de aquellas entre 25 y 34 años pasó solo de 13,1 por ciento a 13,7 por ciento (ver Gráfico 5). Así, en el periodo intercensal 1972-2007, la proporción de mujeres rurales solteras de 17 a 24 años creció 1,7 por ciento, mientras que la de aquellas de 25 a 34 años creció 0,6 por ciento.

Los cambios observados en el estado civil del colectivo de mujeres rurales jóvenes son pequeños en comparación con los de los hombres jóvenes rurales y las mujeres jóvenes urbanas. Es decir, las mujeres rurales jóvenes han dejado de casarse o convivir en las últimas décadas, pero en una menor medida que las mujeres urbanas y que los jóvenes varones rurales, lo cual evidencia una brecha de género y una brecha geográfica en términos del estado civil. Asimismo, este hallazgo evidencia que para el colectivo de mujeres rurales jóvenes es más difícil cambiar las tendencias relacionadas al matrimonio y convivencia, en comparación con los otros dos grupos demográficos.⁶

6 Este hecho sugiere investigar si esta permanencia se refiere a un menor empoderamiento de las mujeres rurales jóvenes en comparación con los jóvenes rurales o con las jóvenes urbanas, o si más bien el hecho de tener una pareja es parte del plan de vida del grupo bajo estudio.

GRÁFICO 5

Proporción de la población de mujeres rurales jóvenes solteras como parte de la población de mujeres rurales jóvenes, según grupos de edad (1972-2007)



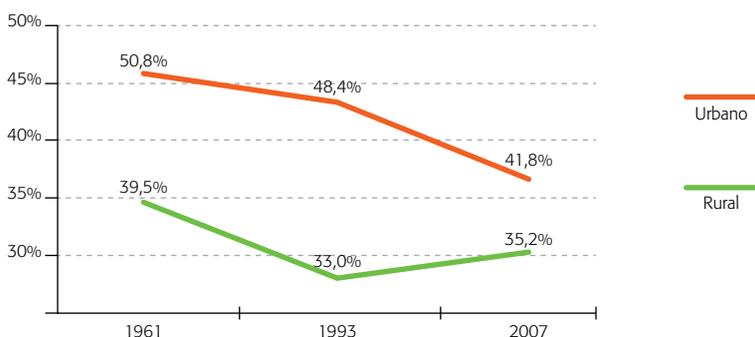
Fuente: INEI (ONEC). Censos Nacionales de Población de 1972, 1993 y 2007

La proporción de hombres jóvenes solteros de 17 a 24 años creció en 4,6 por ciento (de 68,7% a 73,3%), y el porcentaje de aquellos entre 25 y 34 años creció en 6,1 por ciento (pasando de 18,8% a 24,9%) en el periodo intercensal 1972-2007. Por su parte, la proporción de mujeres jóvenes urbanas solteras de 17 a 24 años creció en 3,5 por ciento (de 62,4% a 65,9%), mientras que la del grupo de aquellas entre 25 y 34 años creció en 7,3 por ciento (de 21,6% a 28,9%), en el mismo periodo intercensal.

14

GRÁFICO 6

Proporción de mujeres jóvenes (de 15 a 34 años) sin hijos, según área de residencia (1961-2007)



Fuente: INEI (INP). Censos Nacionales de Población de 1961, 1993 y 2007

En contraste con las menores tasas de convivencia y matrimonio, la proporción de mujeres sin hijos se redujo en el periodo intercensal 1961-2007 tanto para las mujeres

rurales jóvenes como urbanas. Sin embargo, en el periodo 1993-2007 esta proporción se incrementó para el colectivo de mujeres rurales jóvenes de 33,0 por ciento a 35,2 por ciento, cerrando la brecha geográfica. Esto parece mostrar que aunque en proporción hubo más jóvenes urbanas solteras, cada vez más jóvenes urbanas fueron madres (40,2% en 1961 y 58,2% en 2007), lo cual podría estar relacionado con un incremento de la proporción de madres solteras.

Por su parte, dentro del colectivo de mujeres rurales jóvenes, en el periodo intercensal 1993-2007, se observa al mismo tiempo un ligero incremento en la proporción de mujeres solteras (Gráfico 5) y un mayor incremento de la proporción de mujeres sin hijos (Gráfico 6). Estos datos parecen sugerir una tendencia a retrasar la edad a la que las mujeres rurales jóvenes, incluso las que tienen pareja, empiezan a tener hijos,⁷ lo cual se condice con los hallazgos de estudios cualitativos que muestran este hecho como una pretensión recurrente en las expectativas y planes de vida de las actuales mujeres rurales jóvenes.⁸

Al analizar las decisiones de fecundidad, se observa que los cambios en las estrategias familiares de las mujeres jóvenes son mucho más pronunciados. En efecto, entre las mujeres rurales jóvenes (de 15 a 34 años), el número de hijos nacidos vivos por mujer se redujo ligeramente entre 1961 y 1993, de 2,0 a 1,9 hijos.⁹ Sin embargo, en el periodo intercensal 1993-2007 el número de hijos nacidos vivos por mujer joven en el ámbito rural disminuyó de manera radical a solo 1,4 (Gráfico 8), probablemente debido al énfasis de las políticas de salud reproductiva ocurridas en el Perú rural durante la década de 1990.¹⁰

7 Cabe resaltar que la proporción de mujeres rurales de 15 a 19 años con hijos, pasó de ser 15,6% en 1961 a 28,1% en 1993, y 20,6% en 2007. Por su parte, entre las mujeres urbanas del mismo grupo etario, la proporción de mujeres con hijos tuvo una tendencia similar, pasando de 10,1% en 1961 a 14,1% en 1993, y a 11,5% en 2007. Este hecho podría estar evidenciando una caída del embarazo adolescente en el último periodo intercensal. No obstante, debido a que las encuestas de hogares han mostrado un importante crecimiento de las tasas de embarazo adolescente en la última década, explorar estos cambios entre los periodos 1961-1993 y 1993-2007 queda como parte de la agenda de investigación.

8 Los estudios cualitativos han encontrado la aspiración de iniciar una familia a mayor edad no solo entre las mujeres jóvenes rurales, sino también entre sus madres, quienes de esta manera intentan evitar que sus hijas cometan lo que ellas consideran "sus mismos errores" (Ames 2013).

9 El estancamiento de este indicador en el periodo 1981-1993 (de 1,85 a 1,89 hijos por mujer) podría explicarse, al menos en parte, por el alejamiento de muchas ONG de áreas rurales debido al terrorismo.

10 Esta disminución podría además estar relacionada con las denunciadas esterilizaciones forzadas en la década de 1990.

Al dividir al grupo de mujeres rurales jóvenes en quinquenios de edad, se observa además que la caída del número de hijos nacidos vivos por mujer disminuyó en mayor medida para las mujeres rurales con más edad. Mientras que las mujeres rurales de 15 a 19 años tuvieron en promedio 0,2 hijos tanto en 1993 como en 2007, las mujeres rurales de 30 a 34 años pasaron de tener 4,2 hijos en 1993 a 3,1 en 2007 (Gráfico 7).

Estos hallazgos —en concordancia con el cambio de perspectivas de vida registrado en los estudios cualitativos precedentes (Agüero y Barreto 2012, Gómez et ál. 2012, Gómez et ál. 2013, Arias et ál. 2013)— evidencian, por un lado, una consolidación de la tendencia de las mujeres rurales a tener menos hijos, y con ella una reducción del número definitivo de hijos por mujer, y por ende el tamaño del hogar rural en el periodo intercensal 1993-2007. Por otro lado, la menor reducción del número de hijos por mujer entre las mujeres rurales más jóvenes comprueba la dificultad para reducir las tasas de embarazo adolescente.

GRÁFICO 7

Mujeres jóvenes rurales: número promedio de hijos nacidos vivos por mujer, según quinquenios de edad (1961-2007)

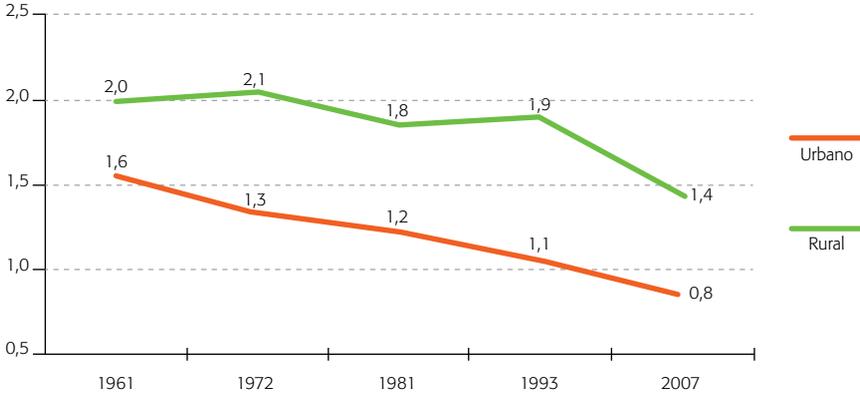


Fuente: INEI (INP, ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007

El Gráfico 8 muestra que la reducción en el número de hijos por mujer constituye una tendencia presente en la sociedad peruana, y no solo en el mundo rural. Sin embargo, la disminución fue mayor en las zonas urbanas que en las rurales. Con ello, las mujeres jóvenes urbanas tenían 0,4 hijos menos que las mujeres rurales jóvenes en 1961, pero la diferencia alcanzó 0,6 hijos en el año 2007, ampliándose la brecha entre ambos grupos. No obstante, es necesario resaltar que en el último periodo intercensal (1993-2007), la reducción del número de hijos por mujer fue más acelerada para el colectivo de mujeres rurales jóvenes (0,5 hijos) que para el de mujeres jóvenes urbanas (0,3 hijos), lo cual podría derivar, de continuar esta tendencia, en un futuro cierre de la brecha geográfica de fecundidad.

GRÁFICO 8

Mujeres jóvenes: número promedio de hijos nacidos vivos por mujer según área de residencia (1961-2007)



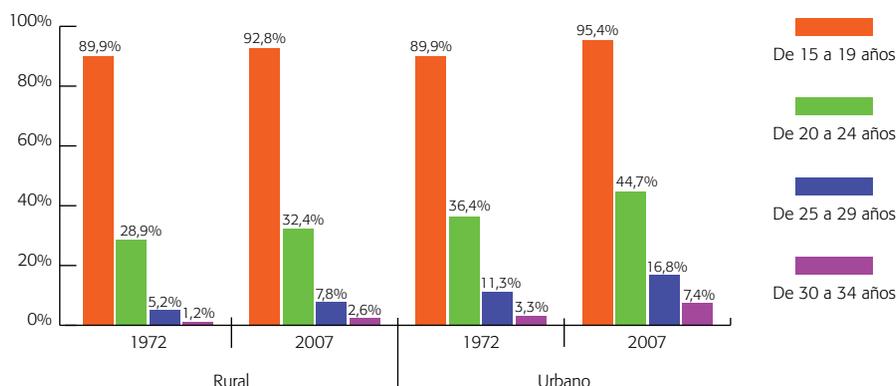
Fuente: INEI (INP, ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007

Asimismo, para aproximar de manera comparable la edad a la que las mujeres tuvieron a su primer hijo, se analiza aquí la proporción de mujeres jóvenes que tuvieron a su primer hijo en cualquier año del quinquenio de edad al que pertenecen (ver Gráfico 9). La diferencia entre el porcentaje presentado en el Gráfico 9 y el total (cien por ciento) muestra la proporción de mujeres de cada quinquenio de edad que tuvieron su primer hijo antes de cumplir la edad mínima de cada quinquenio. Es decir, el 10,1 por ciento de las mujeres rurales jóvenes de 15 a 19 años en 1972 tuvieron a su primer hijo antes de cumplir 15 años; mientras que solo 7,2 por ciento de las mujeres rurales jóvenes de 15 a 19 años en 2007 tuvieron su primer hijo antes de cumplir 15 años.

Una observación que se desprende de este ejercicio es que de 1972 a 2007, el porcentaje de mujeres jóvenes que tuvieron su primer hijo en el quinquenio de edad en el que se encontraban al momento del censo, se incrementó para todos los grupos de edad, tanto para las mujeres rurales como para las urbanas. Este hecho muestra que la edad a la que las mujeres tuvieron su primer hijo fue retrasada, aunque el cambio parece haber sido siempre más importante para las mujeres urbanas.

GRÁFICO 9

Mujeres jóvenes: proporción de mujeres que tuvieron a su primer hijo en algún año del quinquenio de edad al que pertenecen, según área de residencia y grupos de edad (1972-2007)



Fuente: INEI (ONEC). Censos Nacionales de Población de 1972 y 2007

18

Para el periodo intercensal 1993-2007, la reducción del número promedio de hijos para las mujeres jóvenes urbanas parece deberse sobre todo a que retrasaron la edad para tener su primer hijo (menor porcentaje de madres jóvenes urbanas respecto del total de madres), puesto que el porcentaje de mujeres jóvenes urbanas con hijos más bien aumentó. Mientras, para las mujeres rurales jóvenes, esta disminución del número promedio de hijos parece explicarse en menor medida por el retraso en la edad para tener el primer hijo (la proporción de madres jóvenes rurales respecto del total de madres rurales no disminuyó tanto como para sus contrapartes urbanas), y más bien parece deberse a que dejaron de tener hijos (incremento de la proporción de mujeres rurales jóvenes sin hijos).

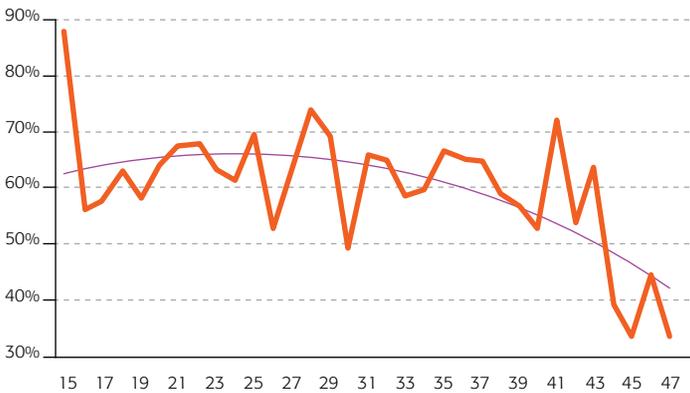
Los hallazgos en cuanto a los cambios en la fecundidad de las mujeres rurales jóvenes, no tienen en cuenta la oferta de servicios de salud provistos por el Estado, puesto que los censos no recogen información acerca de la oferta de servicios de salud. Con ello, hasta aquí no se puede saber si la brecha geográfica de fecundidad estaría relacionada más con cambios en la demanda por servicios de salud que con la mejora en la oferta de estos. En este sentido, es interesante explorar la proporción de mujeres rurales que efectivamente dieron a luz a sus hijos en centros de salud, teniendo en cuenta que estudios anteriores de Nuevas Trenzadas (Asensio 2012, Arias et ál. 2013, Gómez et ál. 2013 y Yon 2013 para un análisis de las políticas en este sentido) han encontrado altos porcentajes de mujeres rurales jóvenes que tienen a sus hijos en centros de salud.

Las estimaciones al 2011, con la ENAHO, permiten afirmar que el mayor porcentaje de mujeres rurales jóvenes que tienen a sus hijos en centros de salud no solo se relaciona con una mejor oferta de servicios de salud para ellas, sino también con el hecho de que este colectivo demanda dichos servicios en mayor proporción que las mujeres rurales de mayor edad. Efectivamente, el Gráfico 10 muestra que las mujeres rurales de hasta 35 años recibieron en su mayoría atención en un centro de salud al tener su último hijo. En cambio, para las mujeres de más de 35 años a mayor edad, la proporción de madres rurales que atendió su último parto en centros de salud fue cada vez menor.

Considerando que la oferta de servicios médicos es la misma para todas las mujeres, estos datos parecen evidenciar que las mujeres rurales jóvenes demandan los servicios de salud en mayor medida que las mujeres de mayor edad, quizá debido a que tienen mayor información o menos miedo de acudir a centros de salud (ver Gráfico 10). Este sería otro ejemplo de la manera en que la nueva generación de mujeres rurales jóvenes tiene diferentes expectativas que sus madres y abuelas.

— GRÁFICO 10 —

Madres rurales que tuvieron un hijo en el último año en centros de salud, según edad



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) 2011 Anual.

MÁS MUJERES RURALES JÓVENES ESTUDIANDO

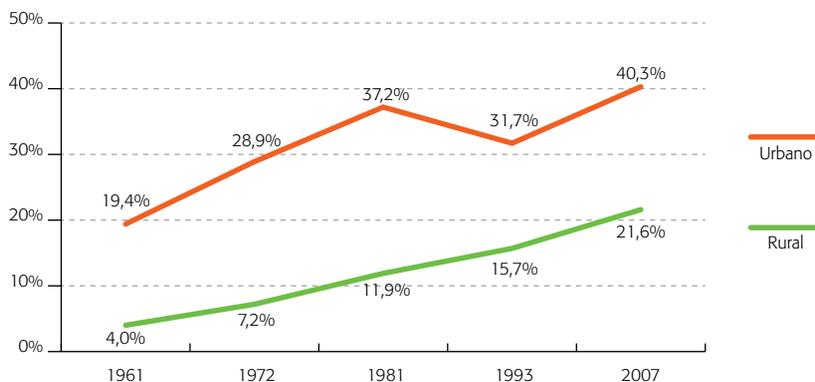
20

Otro hallazgo destacado en los estudios anteriores de Nuevas Trenzas, tanto en Perú como en otros países, es la espectacular evolución de la educación en el colectivo de mujeres rurales jóvenes (Ames 2013, Gómez et ál. 2013, Frausto 2013). El estudio comparativo de los seis países del programa (Asensio 2012) muestra que la brecha de género se ha cerrado en casi todos ellos y que la brecha de lugar de residencia, si bien continúa existiendo, tiende a reducirse, al menos en lo que se refiere a educación primaria y secundaria. El análisis intercensal permite observar que en Perú este mayor nivel educativo diferencia profundamente a la actual generación de mujeres rurales jóvenes de generaciones anteriores de mujeres rurales jóvenes.

Desde 1961, la asistencia a centros educativos ha aumentado para las mujeres rurales jóvenes. Aunque la proporción de mujeres jóvenes urbanas que asisten a centros educativos también se ha incrementado, el porcentaje de mujeres rurales jóvenes que asistieron a centros educativos se incrementó a mayores tasas que para sus contrapartes urbanas. No obstante estos avances, la brecha geográfica (urbano-rural) de asistencia a centros educativos se mantiene e incluso aumentó levemente para el año 2007 (ver Gráfico 11). Se debe considerar al mismo tiempo que esta ampliación de la brecha no implica que la situación educativa en zonas rurales haya empeorado, sino que la escolarización ha avanzado más rápido en zonas urbanas. El cambio más significativo consiste en que el porcentaje de mujeres rurales entre 15 y 29 años que asisten a un centro escolar se ha multiplicado por más de cuatro desde 1961.

GRÁFICO 11

Proporción de mujeres jóvenes de 15 a 29 años que asisten a centros educativos, según área de residencia (1961-2007)



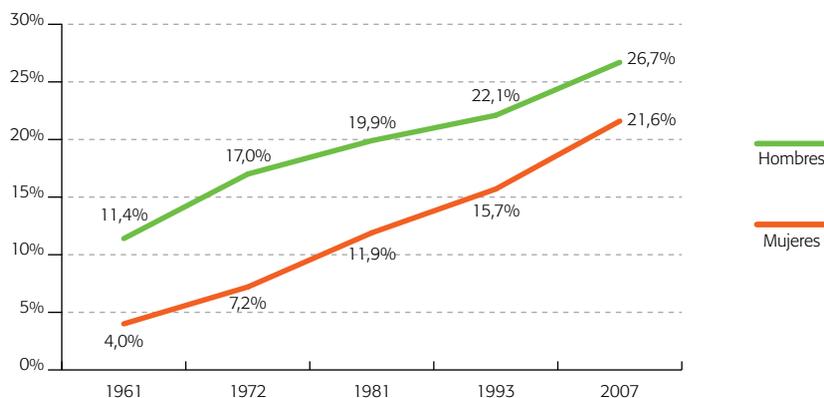
Fuente: INEI (INP, ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007

Cabe resaltar que la disminución de la asistencia de mujeres jóvenes urbanas a centros educativos entre 1981 y 1993 (ver Gráfico 11) parece deberse a la disminución de la asistencia entre las mujeres mayores de edad, es decir, aquellas que deberían haber estado asistiendo a centros de educación superior. Así pues, esta menor asistencia a centros educativos puede explicarse por la incursión de Sendero Luminoso en las universidades en la década de 1980 (Degregori 1990), puesto que ellas se encontraban en zonas urbanas. Cabe resaltar que la menor asistencia a centros educativos en el periodo 1981-1993 se registró tanto para los jóvenes urbanos varones (de 44,8% a 32,7%), como para las mujeres (de 37,2% a 31,7%). Asimismo, la continuidad de la tendencia en el incremento de la asistencia a centros educativos por parte de las mujeres rurales jóvenes puede deberse justamente a que los centros educativos en zonas rurales incluían principalmente colegios.

De otro lado, en comparación con los varones, la proporción de mujeres rurales jóvenes asistiendo a centros educativos aumentó de manera más rápida, contribuyendo además a cerrar la brecha de género en asistencia a centros educativos (ver Gráfico 12). Sin embargo, es importante notar que solo alrededor de la cuarta parte de los jóvenes de 15 a 29 años se encontraba estudiando en 2007, y que poco más de la quinta parte de las mujeres lo hacía. Nuevamente, debido a la concentración de instituciones educativas de educación secundaria y superior en zonas urbanas, es probable que este porcentaje de asistencia incluya principalmente a las y los jóvenes rurales que viven más cerca a centros urbanos con centros educativos; es decir, que viven en un centro poblado rural y pueden trasladarse con facilidad varias veces por semana al centro urbano para estudiar.

GRÁFICO 12

Jóvenes rurales de 15 a 29 años que asisten a centros educativos (1961-2007), según sexo



Fuente: INEI (INP, ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007

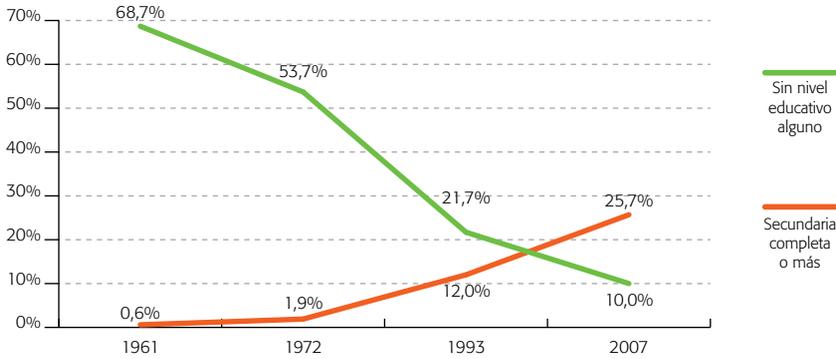
22

Todos estos cambios se traducen de manera directa en un fuerte incremento de la competencia práctica de las mujeres rurales jóvenes. Esto supone un cambio muy importante entre la actual generación de mujeres rurales jóvenes y las generaciones anteriores. Quizá el dato más relevante es que el porcentaje de mujeres rurales jóvenes (de 20 a 29 años) que no había alcanzado nivel educativo alguno se redujo en más de cincuenta por ciento de 1961 a 2007, alcanzando solo el diez por ciento, de acuerdo con el último censo. Del mismo modo, el porcentaje de mujeres rurales jóvenes que había completado secundaria o alcanzó un nivel educativo mayor tuvo una tendencia creciente, pasando de menos de uno por ciento en 1961 a más del 25 por ciento en 2007. Más importante aún, en 2007 por primera vez en la historia peruana la proporción de mujeres rurales jóvenes con educación secundaria o superior fue mayor que la proporción de ellas sin ningún nivel educativo, revirtiendo el patrón de los censos anteriores.

Si comparamos el caso de las mujeres rurales jóvenes con el de las mujeres urbanas de su mismo rango de edad, la brecha geográfica parece haber aumentado. Sin embargo, nuevamente esto no es resultado de que la situación en áreas rurales haya empeorado, sino que la mejora en la compleción de secundaria o mayores niveles educativos fue más rápida en zonas urbanas, donde ocurrió un incremento espectacular entre 1972 y 1993 (ver Gráfico 14). En el caso de las mujeres rurales este proceso es más lento y, sobre todo, más tardío: este colectivo experimentó recién en la década de 1990 cambios que sus pares urbanas ya habían vivido en los años sesenta.

— GRÁFICO 13 —

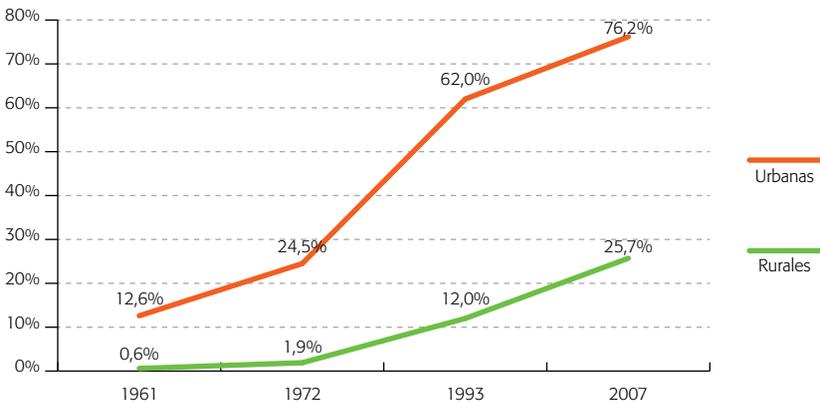
Mujeres jóvenes rurales de 20 a 29 años, sin nivel educativo alcanzado y con secundaria completa o mayor nivel educativo alcanzado (1961-2007)



Fuente: INEI (INP, ONEC). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1993 y 2007

— GRÁFICO 14 —

Mujeres jóvenes de 20 a 29 años con secundaria completa o mayor nivel educativo alcanzado, según área de residencia (1961-2007)



Fuente: INEI (INP, ONEC). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1993 y 2007

Es interesante contrastar también las tasas de completación de secundaria o mayores niveles educativos entre hombres y mujeres jóvenes de zonas rurales. En este caso, se observa que si bien el porcentaje de mujeres rurales jóvenes que terminó secundaria o alcanzó un nivel educativo superior se incrementó en más de 25 por ciento entre 1961 y 2007, la proporción con educación secundaria o mayor nivel educativo se incrementó en 36,6 por ciento para sus contrapartes masculinas. Con esto, si bien la proporción

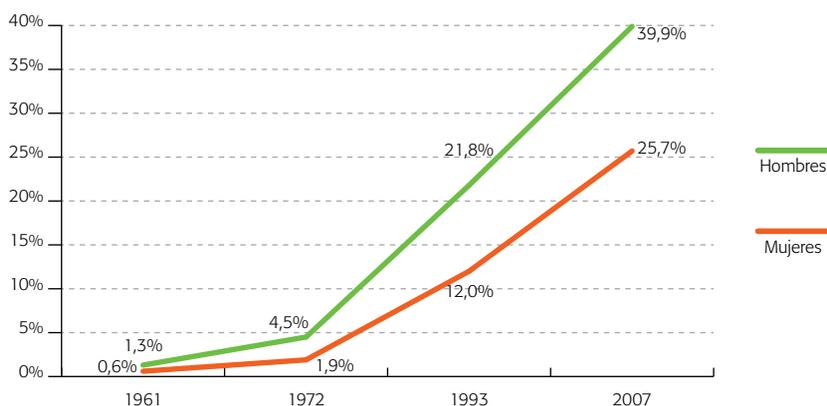
de jóvenes con educación secundaria completa o mayores niveles educativos creció en mayor medida para las mujeres rurales de 20 a 29 años que para sus contrapartes masculinas, la brecha de género en del nivel educativo alcanzado (secundaria completa o mayor) se amplió de 0,7 por ciento en 1961 a 14,2 por ciento en 2007 (ver Gráfico 15). Esto denota el mismo patrón observado respecto de las mujeres jóvenes urbanas: el colectivo de mujeres rurales jóvenes parte en 1961 con tasas muy bajas de secundaria completa o mayor nivel educativo alcanzado, por lo cual, aunque se está desarrollando mejor que sus contrapartes, no se logra aún cerrar la brecha.

Estos hallazgos contrastan con estudios anteriores de Nuevas Trenzas, que muestran que en Perú las mujeres rurales jóvenes estudian casi igual número de años que los hombres (Agüero y Barreto 2012). Esta paradoja (igual número de años de estudio pero menor logro educativo) podría explicarse por el hecho de que tradicionalmente las mujeres rurales se dedican a realizar labores del hogar además de estudiar, mientras que los hombres se podrían estar dedicando a estudiar exclusivamente (ver Peña y Uribe 2013 para las diferencias en uso del tiempo entre hombres y mujeres rurales). Con ello, el tiempo dedicado a estudiar, fuera de la escuela sería menor para las mujeres, y esto se traduciría en un menor logro educativo promedio. No obstante, esta es solo una hipótesis que no puede ser probada a partir de este estudio, y se requiere mayor investigación para indagar por qué una dedicación similar en función de años de escolaridad se traduce en niveles bastante menores de logro educativo para las mujeres rurales jóvenes en comparación con los varones.

24

— GRÁFICO 15 —

Proporción de jóvenes rurales con secundaria completa o mayor nivel educativo alcanzado, según sexo (1961-2007)

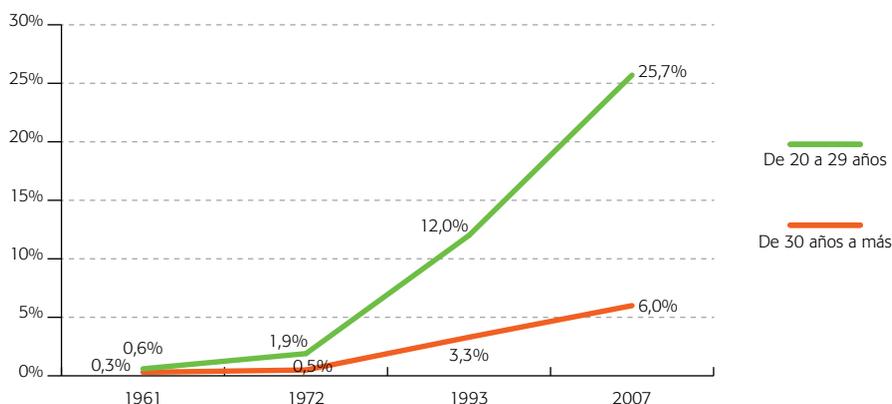


Fuente: INEI (INP, ONEC). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1993 y 2007

No obstante, la brecha generacional en cuanto a niveles educativos alcanzados de secundaria completa o mayores se amplió a favor de las mujeres rurales jóvenes. Así pues, la brecha que era de solo 0,3 por ciento en 1961, con menos del uno por ciento de la población femenina rural con educación secundaria o mayores niveles educativos, se amplió de manera más rápida desde el periodo intercensal 1972-1993, llegando a ser en 2007 de 19,7 por ciento, con más de la cuarta parte de las mujeres rurales de 20 a 29 años habiendo completado secundaria o alcanzado niveles educativos mayores, en comparación con solo seis por ciento de las mujeres rurales de 30 años más habiéndolo logrado (ver Gráfico 16).

GRÁFICO 16

Mujeres rurales con secundaria completa o mayor nivel educativo alcanzado, según edad (1961-2007)



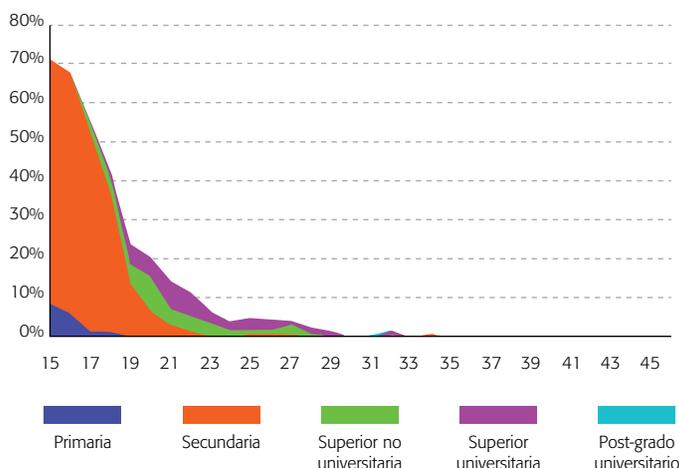
Fuente: INEI (INP, ONEC). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1993 y 2007

Desde otro punto de vista, la magnitud del cambio ocurrido se observa en el Gráfico 17 que muestra el nivel de educación actual de las mujeres rurales según su edad. Los datos permiten observar una enorme diferencia en el nivel educativo alcanzado que existe entre las mujeres menores y mayores de 25 años. Estos datos hablan de un cambio acelerado en las últimas décadas, que estaría transformando de manera radical las prácticas y las capacidades de las mujeres rurales. Con esto, se puede afirmar que las mujeres rurales jóvenes son definitivamente mucho más educadas que sus madres y abuelas; sin embargo, la mayoría de ellas solo cuenta con educación secundaria completa.¹¹

11 Debido a que las universidades y centros educativos de educación superior no universitaria se encuentran en zonas urbanas, el porcentaje de mujeres jóvenes que crecieron en zonas rurales y cursan educación superior en zonas urbanas (mujeres rurales buscando alcanzar mayores niveles educativos) no estaría siendo capturado en el porcentaje de mujeres rurales con niveles educativos mayores a la secundaria.

— GRÁFICO 17 —

Mujeres rurales de 15 a 46 años, según nivel educativo alcanzado



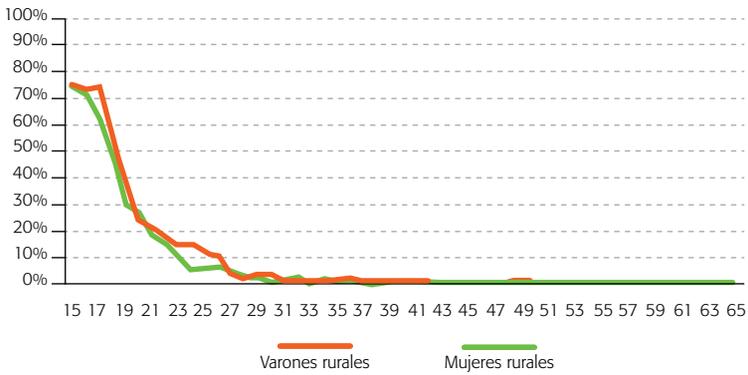
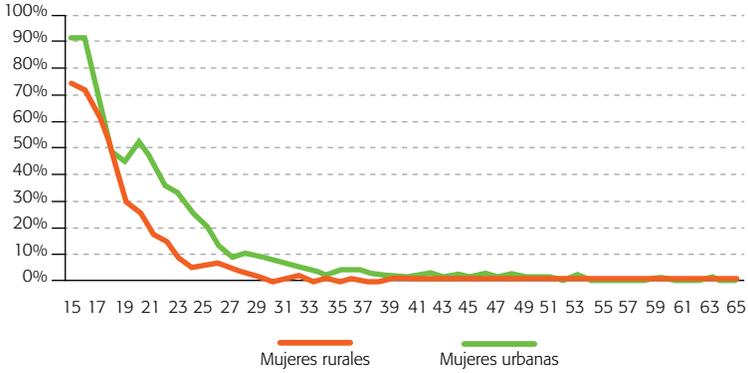
Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2011 Anual

26

Finalmente, el Gráfico 18 muestra la compleción de educación secundaria o mayores niveles educativos al 2011, para las mujeres rurales y sus contrapartes urbanas y masculinas. En él se observa la persistencia de una brecha generacional a favor de las y los jóvenes; y entre los jóvenes, en general, una brecha geográfica a favor de quienes habitan zonas urbanas, y una brecha de género a favor de los varones. Sin embargo, para el grupo de mujeres de alrededor de 20 años la brecha geográfica (urbano-rural) de compleción de secundaria se ha cerrado, mientras que la brecha de género parece incluso invertida: la proporción de mujeres rurales que habían completado secundaria o alcanzado mayores niveles educativos para el año 2011 fue mayor a la proporción de varones rurales que lo hicieron (ver Gráfico 18).

— GRÁFICO 18 —

Proporción de individuos de 15 años o más con secundaria o mayor nivel educativo alcanzado, según edad en años



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) 2011 Anual

¿QUÉ HA SUCEDIDO EN EL MERCADO LABORAL?

28 Los apartados anteriores se han encargado de resumir los cambios en la demografía, la fecundidad y la educación para las mujeres rurales jóvenes, los cuales revelaban además cambios importantes en la competencia práctica y en las actitudes de este colectivo femenino. Estos hallazgos confirman el argumento de que la generación actual de mujeres rurales jóvenes es diferente a las generaciones anteriores de mujeres rurales jóvenes, y que más bien tiende a parecerse más a sus contrapartes urbanas. No obstante, los cambios no han sido igualmente significativos en lo que se refiere a la oferta laboral.

a. Tasa de actividad

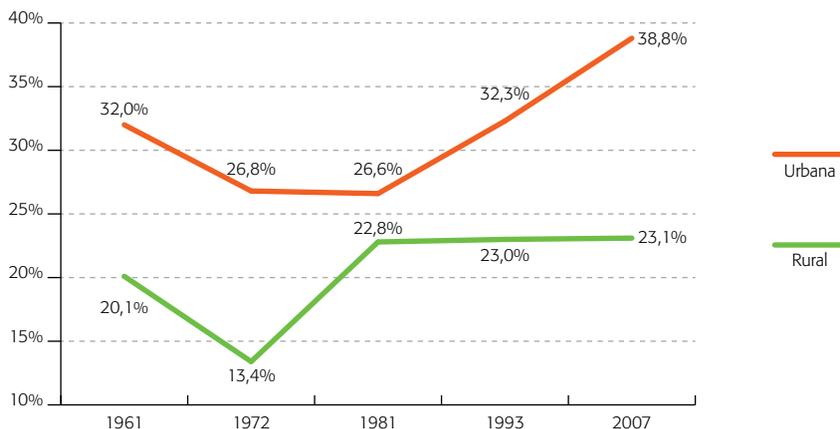
El primer hallazgo al analizar los cambios en la tasa de actividad (PEA/PET)¹² femenina en los censos nacionales es que la proporción de mujeres jóvenes urbanas de 15 a 29 años que se ha incorporado al mercado laboral ha sido cada vez mayor, al menos desde 1981, pasando de 26,6 por ciento en 1981 a 38,8 por ciento en 2007. Mientras tanto, las mujeres rurales jóvenes han mantenido prácticamente las mismas tasas de

12 La tasa de actividad es calculada como la proporción de la población económicamente activa (PEA), es decir la población que trabaja o busca trabajo, con respecto a la población en edad de trabajar (PET), de 14 años o más. La población no activa económicamente (No PEA) incluye a las personas dedicadas a los quehaceres del hogar, jubilados, pensionistas, rentistas o estudiantes, entre otros.

actividad desde entonces, siendo desde 1981 hasta 2007 solo cerca del 23 por ciento las mujeres rurales jóvenes de 15 a 29 años que se encontraban trabajando o buscando trabajo. Con ello, la brecha geográfica en términos de tasas de actividad pasó de ser menos de 4 por ciento en 1981 a casi 16 por ciento en 2007 (ver Gráfico 19).

— GRÁFICO 19 —

Tasa de actividad de las mujeres jóvenes, según área de residencia (1961-2007)



Fuente: INEI (INP, ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007

Si bien los datos muestran que desde la década de 1980 las mujeres rurales jóvenes se mantuvieron económicamente inactivas, se debe tomar en cuenta que el recojo de la información censal capta de manera imperfecta la oferta de trabajo, puesto que las personas dedicadas a la realización de los quehaceres del hogar no son consideradas como económicamente activas, y estas actividades son realizadas en mayor medida por las mujeres rurales.

No solo la información de los censos, sino también las representaciones sociales de los pobladores de las zonas rurales, hombres y mujeres, tienden a considerar las actividades tradicionalmente “femeninas” como “no trabajo”. Estudios de Nuevas Trenzas han mostrado que muchas mujeres rurales (sobre todo jóvenes) se dedican a ocupaciones relacionadas con economía de cuidado o a labores no remuneradas en hogares, e incluso a negocios familiares, pero siguen percibiéndose a sí mismas como desempleadas o no ocupadas (Peña y Uribe 2013). Debido a esta situación, la tasa de actividad de las mujeres rurales jóvenes parece estar sub-reportada en los censos nacionales.

Asimismo, el aparente estancamiento de la tasa de actividad de las mujeres rurales jóvenes podría estar reflejando también cambios en las razones por las que ellas no

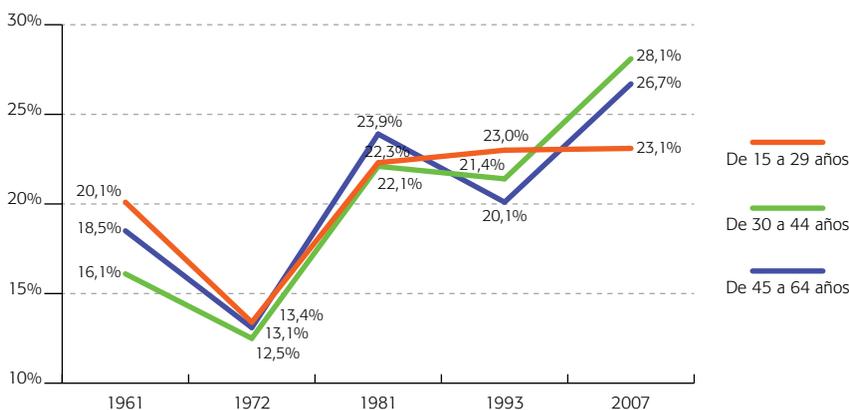
ofrecen su mano de obra en el mercado laboral. La mayor proporción de mujeres rurales jóvenes asistiendo a centros educativos, quienes probablemente se trasladen usualmente a zonas urbanas para hacerlo, podría significar que este grupo de mujeres se dedica a estudiar la mayor parte de su tiempo, a diferencia de las mujeres urbanas, con lo que no podrían dedicar tiempo suficiente a trabajar, y por ende tampoco buscarían un trabajo. De cualquier manera, el análisis de los cambios en la dedicación del tiempo a los quehaceres del hogar y a estudiar es parte de la agenda de investigación.

De otro lado, en comparación con las mujeres rurales jóvenes (de 15 a 29 años), las mujeres rurales de más de 30 años tuvieron tasas de actividad mayores para el año 2007. Sin embargo, para los censos anteriores, las tasas de actividad de las mujeres rurales fueron bastante similares. Así pues, las diferencias en la tasa de actividad solo se amplían para 2007 (alrededor de 27 por ciento para las mujeres rurales de más de 30 años), y aunque no son concluyentes debido a los problemas de medición censal antes mencionados, podrían estar sugiriendo que la menor oferta laboral de las mujeres rurales más jóvenes se relaciona sobre todo con su mayor asistencia a centros educativos.

GRÁFICO 20

Tasa de actividad de las mujeres rurales, según grupos de edad (1961-2007)

30

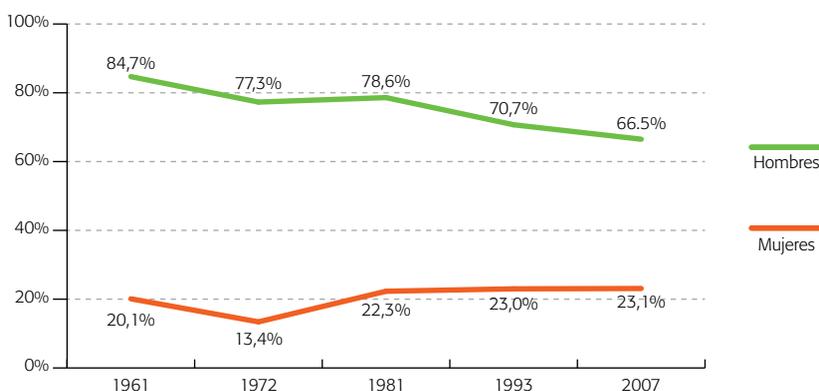


Fuente: INEI (INP, ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007

Los varones rurales de 15 a 29 años, a diferencia de las mujeres rurales del mismo rango de edad, disminuyeron su participación en la PEA, sobre todo desde 1981 (de 79% a 67% en 2007). Estas cifras pueden significar que si bien tanto varones como mujeres rurales jóvenes se dedicaron a estudiar y reemplazaron esta actividad por el trabajo, los varones lo hicieron en mayor medida que sus contrapartes femeninas (ver Gráfico 21).

GRÁFICO 21

Tasa de actividad de los jóvenes rurales de 15 a 29 años, según sexo (1961-2007)



Fuente: INEI (INP, ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007

b. Tasa de ocupación¹³

El análisis de las tasas de ocupación (PEA ocupada/PEA) muestra que para el colectivo de mujeres rurales jóvenes estas se estabilizaron al igual que las tasas de actividad desde 1981. Sin embargo, la tasa de ocupación en zonas rurales fue siempre alta, y se mantuvo entre 93 por ciento y 94 por ciento.¹⁴ No obstante, esta alta tasa de empleo puede tener detrás también altos niveles de subempleo, los cuales no pueden ser evidenciados a partir de los censos nacionales. De otro lado, en comparación con las mujeres rurales de mayor edad, los jóvenes rurales y las mujeres jóvenes urbanas, el colectivo de mujeres rurales jóvenes tuvo en todos los casos una evolución diferente a partir de 1981.

La prácticamente estabilización de la tasa de ocupación de las mujeres rurales jóvenes contrasta, en primer lugar, con la reducción creciente del desempleo para las mujeres jóvenes urbanas (ver Gráfico 22), el cual también puede estar ocultando importantes tasas de subempleo. Por su parte, la tendencia de la tasa de ocupación

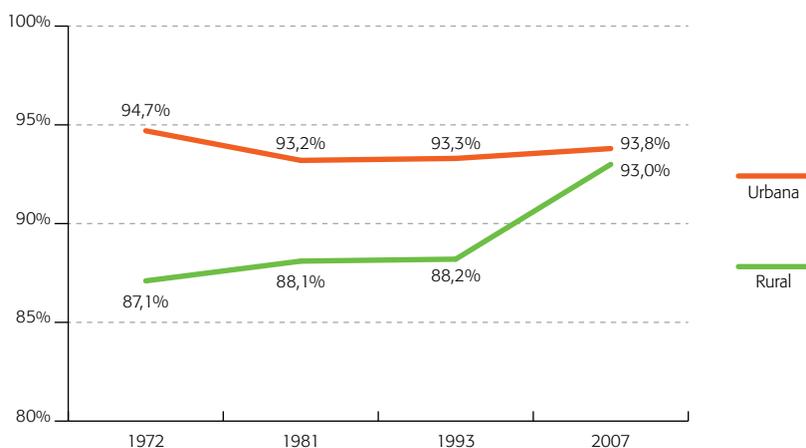
13 Para esta y las siguientes sub-secciones se debe tener en cuenta que aun cuando no todos los habitantes de zonas rurales se dedican a la agricultura, por ser esta una actividad importante, sus ocupaciones y actividades se relacionan al ciclo agrícola (el mismo que ha cambiado a lo largo del tiempo), y por ende son por lo general estacionales. Así, los resultados de esta parte deben ser tomados con cautela, puesto que los días de censo fueron distintos para cada uno de los años analizados, y la ocupación se refiere a aquella realizada en la semana anterior al día del censo.

14 Cabe resaltar que el desempleo suele ser menor en áreas rurales que en áreas urbanas debido a que la actividad principal es la agricultura, y ella emplea a una porción importante de personas que buscan ofrecer su fuerza laboral.

para los varones rurales jóvenes y para las mujeres rurales de más de 30 años, por el contrario, fue negativa. El desempleo para los jóvenes rurales aumentó de 2,5 por ciento en 1981 a 6,3 por ciento en 2007 (ver Gráfico 23). Del mismo modo, el desempleo fue incrementándose en las últimas décadas para las mujeres rurales de más de 30 años; manteniendo, sin embargo, una brecha de alrededor de cuatro por ciento, con respecto a las mujeres rurales jóvenes (de 15 a 29 años), en términos de tasa de ocupación a favor de este grupo de mujeres rurales (ver Gráfico 24).

— GRÁFICO 22 —

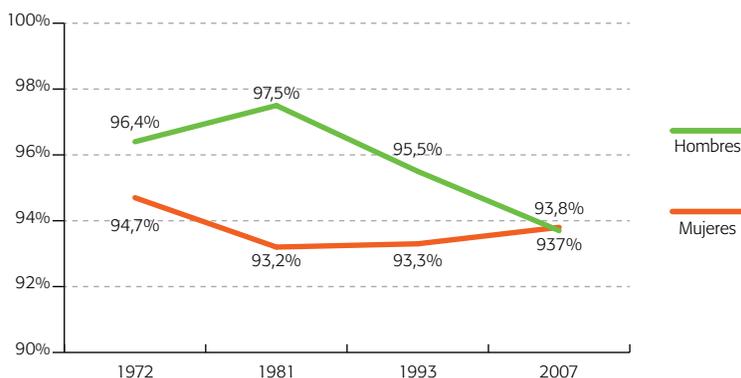
Tasa de ocupación (PEA ocupada/PEA) de las mujeres jóvenes de 15 a 29 años, según área de residencia (1972-2007)



Fuente: INEI (ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1972, 1981, 1993 y 2007

— GRÁFICO 23 —

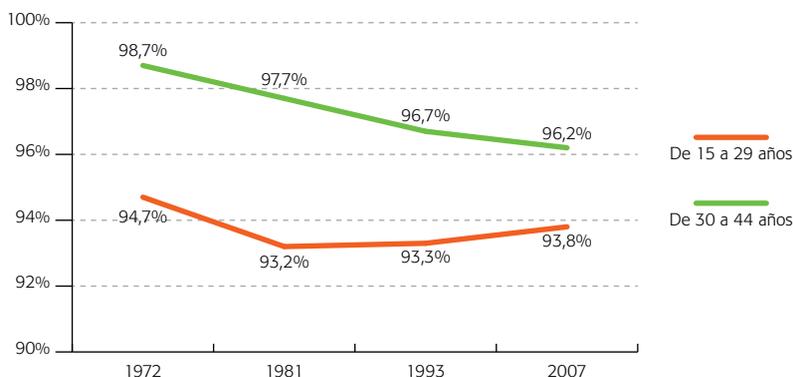
Tasa de ocupación (PEA ocupada/PEA) de los jóvenes rurales de 15 a 29 años, según sexo (1972-2007)



Fuente: INEI (ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1972, 1981, 1993 y 2007

GRÁFICO 24

Tasa de ocupación (PEA ocupada/PEA) de las mujeres rurales,
según grupo de edad (1972-2007)



Fuente: INEI (ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1972, 1981, 1993 y 2007

c. Trabajo independiente

Dentro del espectro de mujeres ocupadas (PEA ocupada), es interesante distinguir el cambio en las ocupaciones que desempeñan las mujeres rurales jóvenes actuales respecto de las de generaciones anteriores.¹⁵ La proporción de mujeres rurales jóvenes ocupadas como trabajadoras independientes era del 32,8 por ciento en 1972. Este porcentaje se redujo hasta 1993, cuando alcanzó 22,2 por ciento, pero la tendencia se revirtió en el periodo intercensal 1993-2007, con lo que la tasa de mujeres ocupadas en actividades independientes llegó a ser 30,7 por ciento en 2007. Esta evolución contrasta con un alza constante del porcentaje de mujeres jóvenes urbanas que trabajan de manera independiente, aunque nunca llegan a alcanzar la proporción de sus contrapartes rurales (ver Gráfico 25).

El incremento de la porción de mujeres rurales jóvenes trabajadoras independientes en el periodo 1993-2007 podría estar relacionado con la menor participación de las mujeres rurales jóvenes en la agricultura (ver sección d). Dado que el desempleo se mantuvo más o menos constante, se relacionaría más bien con una mayor participación de ellas en actividades diferentes al manejo agrícola, probablemente de servicios, como parece haber sucedido con las mujeres urbanas (ver sección e).

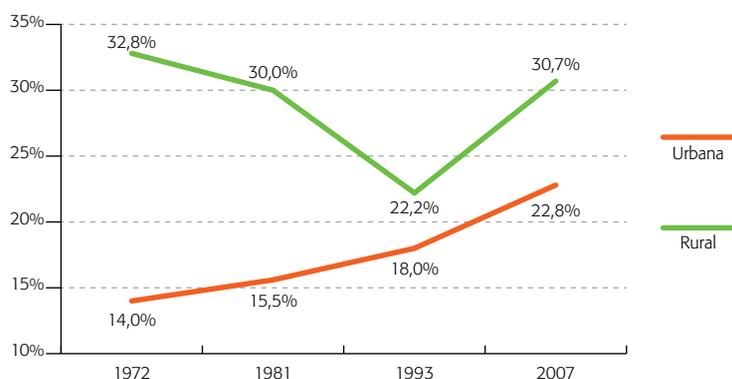
En los cinco censos analizados, la proporción de hombres rurales jóvenes que se desempeñan como trabajadores independientes es mayor que la proporción de

¹⁵ De acuerdo con las categorías de ocupación, un individuo puede ser obrero, empleado, trabajador independiente, empleador o patrono, trabajador familiar no remunerado o trabajador del hogar.

mujeres rurales jóvenes que lo hacen. Sin embargo, esta distancia se redujo para el año 2007, cuando 30,7 por ciento de las mujeres rurales jóvenes declararon ser trabajadoras independientes, y 39,9 por ciento de sus contrapartes masculinas había declarado serlo. Más aún, en el periodo intercensal 1993-2007, se produjo un incremento de la proporción de las trabajadoras independientes dentro de las mujeres rurales jóvenes de más de ocho por ciento (de 22,2% a 30,7%), mientras que para sus contrapartes masculinas, la proporción se mantuvo alrededor de cuarenta por ciento (ver Gráfico 23).

— GRÁFICO 25 —

Proporción de mujeres jóvenes de 15 a 29 años ocupadas como trabajadoras independientes (1972-2007), según área de residencia



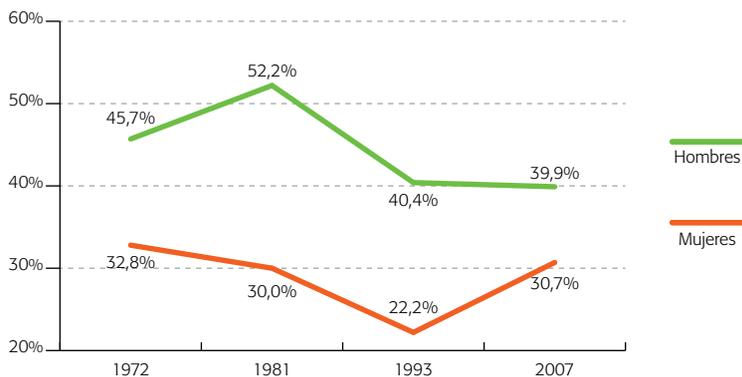
Nota: Proporción con respecto al total de personas ocupadas (PEA ocupada)

Fuente: INEI (ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1972, 1981, 1993 y 2007

Este hecho podría tener que ver con dos procesos en marcha: (i) una mejora de la equidad en las normas de herencia, que hace que más mujeres hereden tierras agrícolas; y, (ii) la mayor participación de mujeres en trabajos independientes no agrícolas. El resultado es que la brecha generacional (diferencias entre grupos de edad en un mismo censo) se ha reducido. Las mujeres rurales jóvenes actuales se emplean en trabajos por cuenta propia en mucha mayor medida, acercándose a los porcentajes de trabajo independiente de sus madres y abuelas. Así, en 1972 más del 65 por ciento de las mujeres rurales de 45 a 64 años eran trabajadoras independientes, y lo eran el 32,8 por ciento de las mujeres rurales de 15 a 29 años; pero para el año 2007, lo eran el 44,3 por ciento de las mujeres rurales de 45 a 64 años, y el 30,7 por ciento de las jóvenes rurales (ver Gráfico 27). Si bien las tendencias en cuanto a los cambios en

la participación en el trabajo independiente fueron similares para las mujeres rurales de cualquier edad, esta parece haberse incrementado más rápidamente durante el periodo 1993-2007 para las mujeres rurales jóvenes.¹⁶

GRÁFICO 26
**Proporción de jóvenes rurales de 15 a 29 años
 como trabajadores independientes, según sexo (1972-2007)**



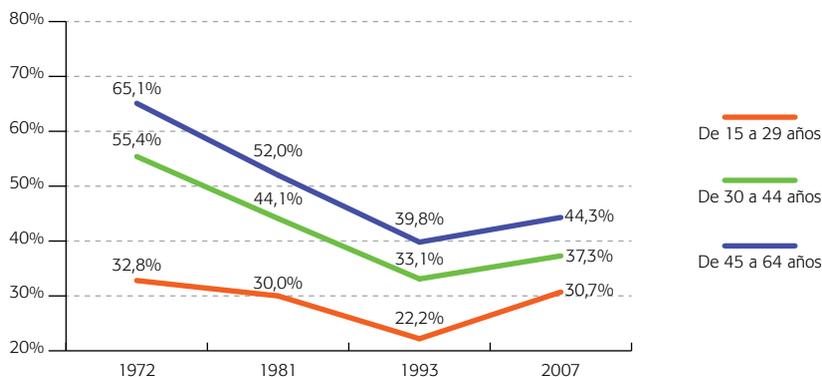
Nota: Proporción con respecto al total de personas ocupadas (PEA ocupada)

Fuente: INEI (ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1972, 1981, 1993 y 2007

16 De acuerdo con el informe de la FAO "El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2012", las mujeres tienen menos acceso que los hombres a activos (tierras, ganado, maquinaria). Si bien el trabajo independiente rural implica sobre todo el manejo independiente de las chacras, la mayor participación en el trabajo independiente no refleja necesariamente que se esté cerrando la brecha de acceso a activos para la agricultura, ni que cada vez más mujeres estén a cargo del manejo de las parcelas del hogar. Asimismo, es poco probable que el trabajo independiente se deba a un importante cambio en el manejo de parcelas por parte de las mujeres.

GRÁFICO 27

Proporción de mujeres rurales como trabajadoras independientes, según grupo de edad (1972-2007)



Nota: Proporción con respecto al total de personas ocupadas (PEA ocupada)

Fuente: INEI (ONEC, INE). Censos Nacionales de Población de 1972, 1981, 1993 y 2007

d. Ocupación principal

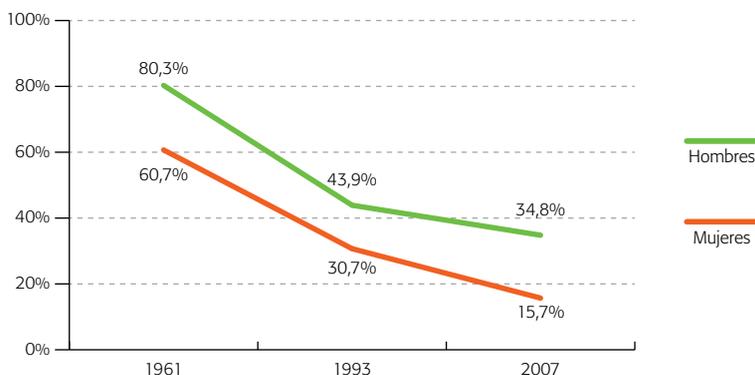
36

Uno de los cambios más importantes referidos a la actual generación de mujeres rurales jóvenes es la espectacular pérdida de importancia de la agricultura dentro de sus estrategias de vida. Esta es una tendencia que afecta a todos los colectivos del mundo rural, pero que en el caso de las mujeres jóvenes es más aguda. Si en 1961 el 60,7 por ciento de este grupo tenía a la agricultura como ocupación principal, en el último censo esto ocurre solo para cerca de la cuarta parte del colectivo que ofrece su mano de obra al mercado (15,7%).

La porción de los jóvenes varones rurales (de 15 a 29 años) que tenía a la agricultura como ocupación principal también decreció, pero a menor velocidad, sobre todo en el periodo 1993-2007. Mientras que en el caso de los hombres rurales jóvenes la proporción de aquellos ocupados en la agricultura decreció a una tasa de 1,4 por ciento anual en el periodo intercensal 1961-1993 y a 1,5 por ciento anual en el periodo 1993-2007; para las mujeres rurales jóvenes decreció a una tasa anual de 1,5 por ciento entre 1961 y 1993 y a una mucho mayor tasa anual de 3,5 por ciento en el periodo 1993-2007 (ver Gráfico 28).

GRÁFICO 28

Jóvenes rurales que tienen a la agricultura como ocupación principal, según sexo (1961-2007)



Nota: Proporción con respecto al total de la PEA. Para 1961 el grupo de ocupación principal agrícola fue definido como "Agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros y personas en ocupaciones afines", mientras que para 1993 y 2007, la definición fue "Agricultores, trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros".

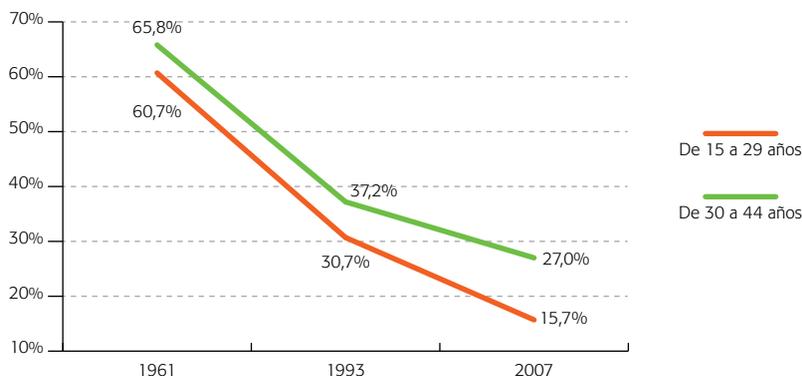
Fuente: INEI (INP). Censos Nacionales de Población de 1961, 1993 y 2007

De 1993 a 2007 la proporción de mujeres rurales jóvenes ocupadas como trabajadoras no calificadas en servicios, peones, vendedoras ambulantes y afines se amplió de 24,0 por ciento a 57,1 por ciento, mientras que la de los hombres jóvenes pasó de 40,2 por ciento a 50,0 por ciento en el mismo periodo. Con eso, y considerando tasas de actividad y ocupación relativamente estables para las mujeres rurales jóvenes, parece ser que ellas han ido reemplazando al trabajo agrícola sobre todo por el trabajo no calificado, actualmente la ocupación de más de la mitad de quienes se encuentran trabajando.

En el caso de las mujeres de mayor edad, ocurre también un descenso de la tasa de ocupadas principalmente en la agricultura, pero más lento que para el colectivo de mujeres rurales jóvenes. La participación de las mujeres rurales de más de 30 años en ocupaciones agrícolas decreció de manera similar que para las mujeres rurales de 15 a 29 años, pasando de 65,8 por ciento de ellas teniendo a la agricultura como ocupación principal en 1961 a solo 27,0 por ciento en 2007 (ver Gráfico 29). Cabe resaltar que la ocupación agrícola para las mujeres rurales de más de 30 años decreció a una tasa anual de 2,0 por ciento en el periodo intercensal 1993-2007, menor a la tasa de 3,5 por ciento registrada para las mujeres rurales jóvenes. Así, se esperaría que la desfeminización de la agricultura, y como consecuencia la del mundo rural, aumente en los próximos años.

GRÁFICO 29

Mujeres rurales que tienen a la agricultura como ocupación principal, según grupo de edad (1961-2007)



Nota: Proporción con respecto al total de la PEA. Para 1961 el grupo de ocupación principal agrícola fue definido como "Agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros y personas en ocupaciones afines", mientras que para 1993 y 2007, la definición fue "Agricultores, trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros".

Fuente: INEI (INP). Censos Nacionales de Población de 1961, 1993 y 2007

38

Si bien el dinamismo de la economía ha hecho posible una mayor disponibilidad de fuentes de ingreso no agrícola para los pobladores rurales, con lo cual es esperable que se reduzca la proporción de quienes tienen a la agricultura como ocupación principal, se puede resumir que las mujeres rurales jóvenes han dejado las ocupaciones agrícolas en mayor medida que sus pares masculinos, y que sus madres y abuelas.

e. Rama de actividad

Al observar, sin embargo, al colectivo de mujeres rurales jóvenes (de 15 a 29 años) dividido por ramas de actividad económica en las que se desempeñan, la agricultura parece haber dejado de constituir una fuente de ingresos para parte importante de las mujeres rurales, de 15 a 29 años y de más de 30 años, pero solo hasta 1993. Esto puede estar relacionado con la urbanización del Perú. En cambio, en el periodo 1993-2007 parece ser que la agricultura se posicionó nuevamente como la principal actividad económica desempeñada por las mujeres rurales de 15 a 29 años, y se volvió más importante para las mujeres rurales de más de 30 años.

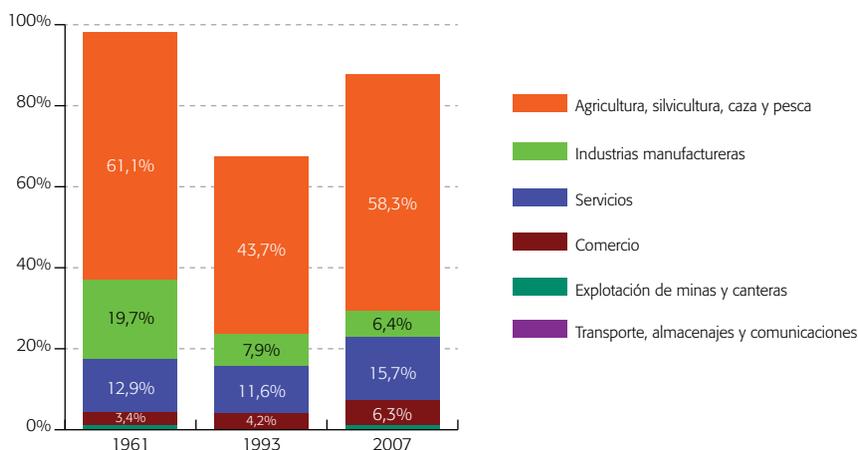
Así en el periodo intercensal 1993-2007, la mayor participación en la rama de "Agricultura, silvicultura, caza y pesca", que pasó de 43,7 por ciento a 58,3 por ciento, sumada a la reducción de la ocupación de las mujeres rurales jóvenes como "Agricultores, trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros", de 30,7 por ciento a 15,7

por ciento, y el aumento de su ocupación como “trabajadoras no calificadas en servicios, peones, vendedoras ambulantes y afines”, de 24,0 por ciento a 57,1 por ciento, parece reflejar que las mujeres rurales jóvenes se dedicaron al trabajo no calificado, y no independiente, dentro de la agricultura, lo cual puede relacionarse, por ejemplo, al boom agroexportador de las últimas dos décadas.¹⁷ Esta mayor participación en la actividad económica agrícola, realizando labores no calificadas diferentes a las de un agricultor, podría incluso relacionarse con la desaceleración de la migración de las jóvenes rurales hacia zonas urbanas.¹⁸

GRÁFICO 30

Mujeres rurales jóvenes (de 15 a 29 años) por rama de actividad económica (1961-2007)

Nota: Proporción con respecto al total de la PEA. La agrupación de ramas de actividad económica fue



levemente diferente en 1961. La proporción de mujeres jóvenes rurales en “Actividades no bien especificadas” fue 2,3% en 1961, 32,0% en 1993, y 11,8% en 2007.

Fuente: INEI (INP). Censos Nacionales de Población de 1961, 1993 y 2007

Como era de esperarse, la participación de los varones jóvenes rurales en la rama de actividad económica agrícola decreció también, pero lo hizo en menor medida que en el caso de sus contrapartes femeninas, desempeñándose en ella alrededor del 75 por ciento de los varones rurales de 15 a 29 años en 1993 y 2007. De esta manera, no

17 Dadas las diferencias en la agrupación de actividades económicas y ocupaciones en los censos nacionales, y las importantes proporciones de las “Actividades no bien especificadas”, es posible que la medición de la participación por rama de actividad económica presente sesgos.

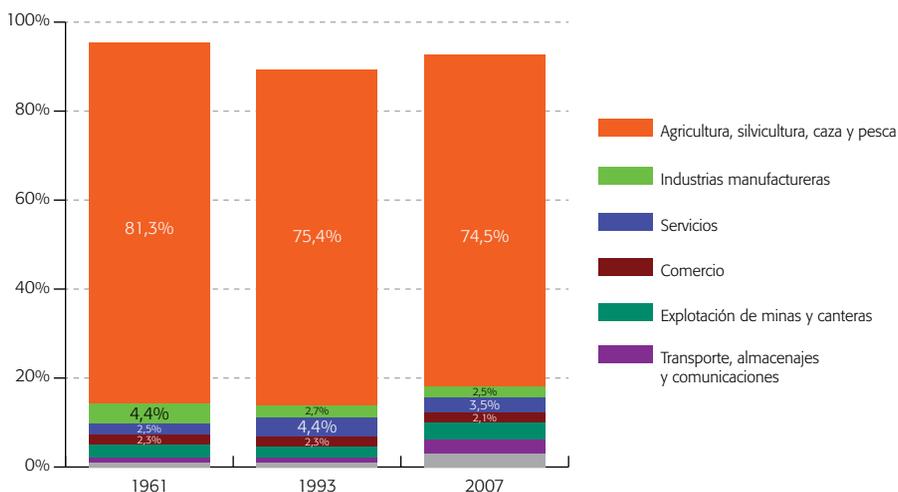
18 La tasa de participación de las mujeres rurales jóvenes en el total de los jóvenes rurales se redujo más lentamente en 1993-2007.

se registraron cambios importantes en la participación de los varones jóvenes rurales en otras ramas de actividad económica (ver Gráfico 31).

GRÁFICO 31

Varones jóvenes rurales (de 15 a 29 años) por rama de actividad económica (1961-2007)

Nota: Proporción con respecto al total de la PEA. La agrupación de ramas de actividad económica fue



40

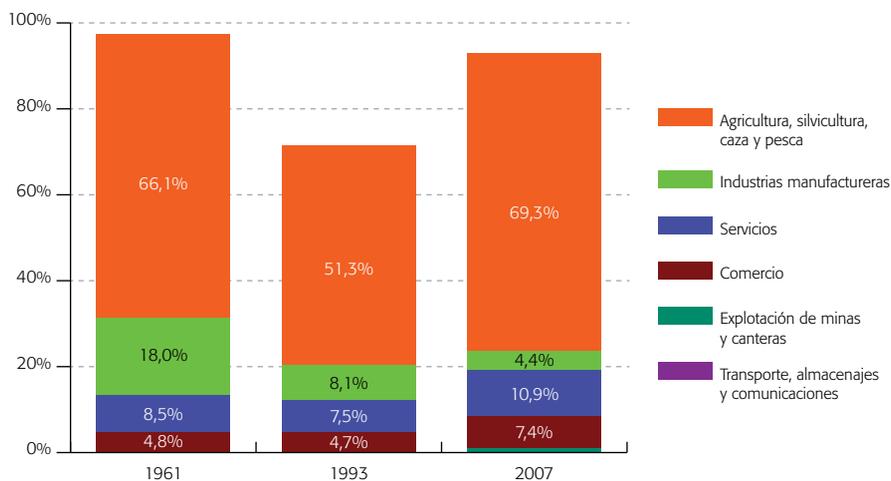
levemente diferente en 1961. La proporción de mujeres jóvenes urbanas en "Actividades no bien especificadas" fue 3,4% en 1961, 11,5% en 1993, y 7,4% en 2007.

Fuente: INEI (INP). Censos Nacionales de Población de 1961, 1993 y 2007

En comparación con las mujeres rurales de más de 30 años, los cambios en las ramas de actividad en las que se desenvolvían las mujeres rurales parecen ser similares para aquellas mujeres de 15 a 29 años como para aquellas de más de 30 años (ver Gráfico 32). Además, parecen mantenerse en el tiempo ciertos patrones de ocupación: las mujeres rurales jóvenes de 15 a 29 años se desempeñan en mayor medida en actividades de servicios que las mujeres rurales de más de 30 años, y estas se desenvuelven más en las ramas de comercio y sobre todo agricultura en comparación con las más jóvenes.

— GRÁFICO 32 —

Mujeres rurales de 30 años o más por rama de actividad económica (1961-2007)



Nota: Proporción con respecto al total de la PEA. La agrupación de ramas de actividad económica fue levemente diferente en 1961. La proporción de mujeres jóvenes urbanas en "Actividades no bien especificadas" fue 2,2% en 1961, 27,9% en 1993, y 7,2% en 2007.

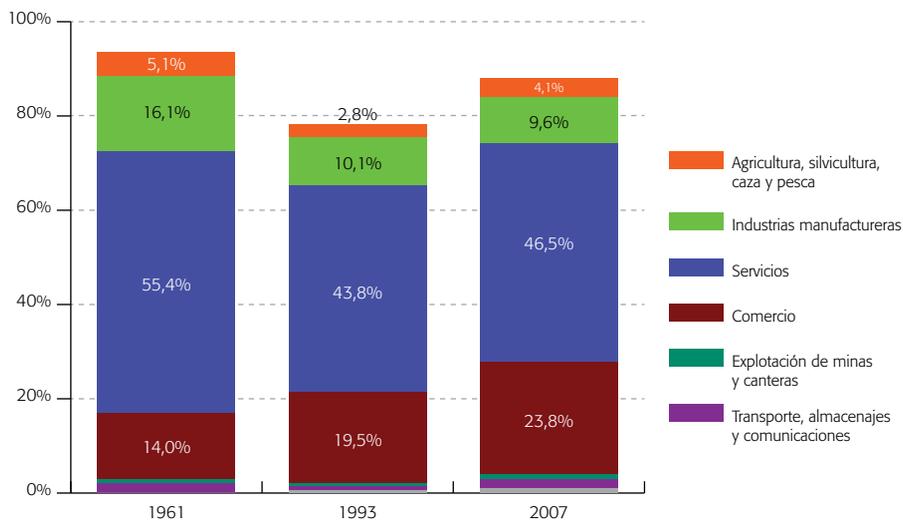
Fuente: INEI (INP). Censos Nacionales de Población de 1961, 1993 y 2007

Por su parte, las mujeres jóvenes urbanas se dedicaron mayoritariamente a actividades de servicios, aunque con algunos cambios en el tiempo (46,5% en 2007). Además, incrementaron su participación en diversas ramas de actividad económica, sobre todo en el comercio (pasó de 14,0% en 1961 a 23,8% en 2007) (ver Gráfico 33). Este hecho, sumado a que la ocupación como trabajadoras independientes no dejó de crecer desde 1972, parece reflejar que ellas se dedicaron a implementar sus propios negocios y consolidar su independencia, reflejada en mayores tasas de soltería, menor cantidad de hijos, entre otros indicadores antes vistos.

En comparación con las mujeres rurales jóvenes, estas tendencias parecen empezar a desarrollarse para estas últimas, aunque en mucha menor medida. Así, es esperable que las mujeres rurales jóvenes sigan en el futuro la tendencia laboral de las mujeres jóvenes urbanas, dado que los cambios en la dedicación a actividades económicas se han dado en el mismo sentido, aun cuando lo hicieron en menor medida que las jóvenes urbanas.

— GRÁFICO 33 —

Mujeres jóvenes urbanas por rama de actividad económica (1961-2007)



Nota: Proporción con respecto al total de la PEA. La agrupación de ramas de actividad económica fue levemente diferente en 1961. La proporción de mujeres jóvenes urbanas en "Actividades no bien especificadas" fue 7,8% en 1961, 21,4% en 1993, y 11,4% en 2007.

Fuente: INEI (INP). Censos Nacionales de Población de 1961, 1993 y 2007

Cabe resaltar que las mujeres jóvenes urbanas han empezado a desempeñarse en mayor medida en actividades económicas tradicionalmente masculinas como el "transporte, almacenaje y comunicaciones". Así, solo el 0,1 por ciento de las mujeres rurales jóvenes y el uno por ciento de las mujeres jóvenes urbanas se desempeñaba en esta rama económica en 1961, pero lo hizo el 0,4 por ciento de las mujeres rurales jóvenes y el 3,8 por ciento de las urbanas en 2007.

Aun cuando la información en cuanto a los cambios de la oferta de trabajo y las ocupaciones del colectivo de mujeres rurales jóvenes no es muy precisa, se puede concluir que la ocupación agrícola, o al menos su importancia en las múltiples ocupaciones de los pobladores rurales, ha decaído década tras década, en especial para el colectivo bajo estudio. Asimismo, la ocupación en actividades de servicios se ha vuelto más importante para las mujeres más jóvenes de zonas rurales que para sus contrapartes de mayor edad y masculinas, pareciéndose más a la de las mujeres jóvenes urbanas.

CONCLUSIONES

Los cambios en las estrategias de vida de las mujeres rurales jóvenes en las últimas seis décadas solo pueden ser explorados a partir de los censos nacionales de población. Sin embargo, esta fuente de información tiene un conjunto de limitaciones, como la falta de políticas nacionales estandarizadas para el recojo de datos o el hecho de que muchos indicadores que pueden haber sido claves en el estudio de las estrategias de vida de cualquier colectivo demográfico (como el acceso a servicios) simplemente no eran tan visibles en décadas anteriores.

43

De cualquier manera, en este estudio se ha hecho uso de toda la información disponible en los censos de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007 para el colectivo de mujeres rurales jóvenes (y sus contrapartes). Más allá de sus limitaciones, ha hecho evidente, en primer lugar, que las mujeres rurales jóvenes han sido cada vez más al menos desde 1972, pero han sido parte menos importante de la población rural del Perú. Y al mismo tiempo, en el periodo 1993-2007 han empezado a migrar más que los hombres jóvenes rurales hacia zonas urbanas, contribuyendo con el inicio de un proceso de desfeminización y envejecimiento del mundo rural.

En segundo lugar, este estudio ha mostrado que en cuanto a fecundidad y educación, el grupo de mujeres rurales jóvenes ha logrado mejoras importantes. No obstante, si bien las mujeres de este colectivo se han vuelto cada vez más educadas y han podido tomar mejores decisiones de fecundidad que sus madres y abuelas, las brechas geográfica y de género persisten; aun cuando estas últimas han empezado a cerrarse dada la mayor velocidad de cambio en diversos indicadores para el grupo bajo estudio.

Este estudio resalta también que los cambios en las estrategias de vida de las mujeres rurales jóvenes han sido más importantes aún en el periodo 1993-2007, quizá ligados a la mayor conexión de lo rural con lo urbano, el crecimiento de los pueblos y el incremento en el acceso a mayor cantidad de servicios. Asimismo, estos cambios más rápidos desde 1993 parecen estar mostrando que aun cuando las mujeres rurales jóvenes del siglo XXI están experimentando cambios en sus estrategias de vida que las mujeres urbanas del mismo grupo etario experimentaron en décadas anteriores, las magnitudes del cambio son mayores. Esto contribuye a un cierre de la brecha urbano-rural en cuanto a competencias prácticas y actitudes. Este hecho debiera llamar también la atención de quienes realizan políticas públicas y proyectos de desarrollo para volcar dichas políticas en un colectivo que tiene actitudes y aptitudes para el cambio, pero al que aún le hace falta acceso a diversos bienes y servicios.

BIBLIOGRAFÍA

AGÜERO, Aileen y Mariana BARRETO, *El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documentos de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º 2. 2012

ARIAS, María Alejandra, et ál., *El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en Colombia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, documento de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º 3. 2013

AMES, Patricia, *¿Construyendo nuevas identidades? Género y educación en los proyectos de vida de las jóvenes rurales del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documento de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º 16. 2013

ASENSIO, Raúl H., *Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina. Resultados preliminares del Programa Nuevas Trenzas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documentos de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º 1. 2012

DEGREGORI, Carlos Iván, *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1696 - 1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 1990

FRAUSTO, María, *Educación en Guatemala*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documentos de trabajo del programa Nuevas Trenzas, En prensa. 2013

FRAUSTO, María, et ál., *El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en Guatemala*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documentos de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º 5. 2013

GÓMEZ, Ileana, et ál. *El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en El Salvador*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documentos de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º 4. 2012

GÓMEZ, Ligia, et ál., *El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en Nicaragua*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, documento de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º 6. 2013

INE, *Censos Nacionales. VIII de Población III de Vivienda. 12 de Julio de 1981. Resultados de Prioridad. Nivel Nacional*. Tomos I y II. Lima: Instituto Nacional de Estadística. 1982

INE, *Censos Nacionales. VIII de Población III de Vivienda. 12 de Julio de 1981. Resultados Definitivos de las Variables Investigadas por Muestreo. Nivel Nacional. Tomo I – Características de la Población*. Volumen B. Lima: Instituto Nacional de Estadística. 1984

INEI, *Censos Nacionales 1993: IX de Población y IV de Vivienda*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Disponible en: <www.inei.gov.pe>. 1993

INEI, *Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Disponible en: <www.inei.gov.pe>. 2007

46

INEI, CELADE, MINEDU, *Perú: Estimaciones y Proyecciones de Población, 1950-2050. Urbana – Rural 1970-2025*. Lima: Dirección Técnica de Demografía e Indicadores Sociales, Boletín de Análisis Demográfico, 35, Julio. 2001

INP, I Volumen de Resultados de los Censos Nacionales. Sexto Censo Nacional de Población. Tomos I, II, III y IV. Lima: Instituto Nacional de Planificación. 1965

ONEC, *Censos Nacionales. VII de Población II de Vivienda. 4 de Junio de 1972. Resultados Definitivos. Nivel Nacional*. Tomos I y II. Lima: Oficina Nacional de Estadística y Censos. 1974

PEÑA, Ximena y Camila URIBE, *Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, documento de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º 15. 2013

YON, Carmen. *Salud y derechos sexuales y reproductivos de mujeres rurales jóvenes: políticas públicas y programas de desarrollo en América Latina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documentos de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º 13. 2013

ANEXOS

— ANEXO 1 —

Metodología: Los retos del análisis intercensal

Los censos de población son la única herramienta de información disponible para realizar estudios demográficos diacrónicos. Sin embargo, utilizarlos implica diversos retos. En primer lugar, los resultados principales de los censos más antiguos se encuentran disponibles solo en papel, estos corresponden a los censos de 1961 y 1972. Una parte del censo de 1981 se encuentra en formato electrónico en el sitio web del INEI, así como en papel. Los censos de 1993 y 2007 se encuentran en ambos formatos.

En segundo lugar, la diferente agregación significó un importante reto. Los diferentes gobiernos, cambios de leyes y metodologías internacionales para realizar censos hicieron que los tabulados para cada uno de los censos (más allá de su formato) no tuvieran los mismos niveles de agregación. Por tratarse del estudio del colectivo demográfico específico de mujeres rurales jóvenes, para este documento tuvo primero que identificarse en los censos la existencia de tabulados que separaran a la población por sexo, ámbito de residencia y quinquenio de edad (o años de edad).

48

Del mismo modo, si los tabulados reportados se encontraban disponibles solo para un punto en el tiempo, no fueron incluidos en el análisis. En el caso del censo de 1981, los resultados en papel mostraban más información para el grupo objetivo que el formato electrónico. Con ello, elegir la información necesaria de los censos de 1961, 1972 y 1981, y transferirla del papel al formato electrónico implicó un arduo trabajo de varias semanas. Todo esto fue realizado con el objetivo de tener la mayor cantidad de información comparable.

En tercer lugar, no solo había diferente agregación de los datos, sino diferente tabulación. Así, fue necesario después de tener los datos de los cinco censos en formato electrónico, reunirlos por tema y analizar si los datos disponibles para cada año eran comparables, y agregarlos o desagregarlos para hacerlos comparables. Si bien las variables de población, fecundidad y educación fueron comparables casi siempre para los cinco censos, cuando los datos no fueron perfectamente comparables se incluyeron notas, como en el caso de los cambios en la definición de ruralidad (Anexo 2). Aunque si los datos de un censo no fueron comparables con el resto, este fue excluido del análisis. Este fue el caso de los datos de actividades económicas del censo de 1961, cuya agrupación fue muy distinta de la de los censos de 1993 y 2007.

De otro lado, se debe tener en cuenta que los censos no enumeran al cien por ciento de la población, sino que siempre existe un porcentaje (estimado) de omisión

censal, las cuales oscilaron alrededor de cuatro por ciento para los censos analizados en el documento. Asimismo, se puede considerar que algunos censos son de mejor calidad que otros. Un caso extremo es el del X Censo Nacional de Población realizado en 2005, cuyos resultados no son utilizados, y actualmente ni siquiera se encuentran disponibles.

No obstante los retos que tuvo que enfrentar la realización de este documento, se debe recalcar que para la elaboración de este documento se utilizó información abiertamente disponible a cualquier persona. La información de los censos de 1993 y 2007 (tabulados) se encuentra disponible en el sitio web del INEI (www.inei.gob.pe) y la información en papel de los censos de 1961, 1972 y 1981 se encuentra disponible en la biblioteca del INEI, en Lima.

— ANEXO 2 —

Definiciones de ruralidad por censo

		Definición	
		Área urbana	Área rural
Censo 1961		Es la correspondiente al centro poblado capital del distrito, sea cual fuere el número de habitantes de éste. No importa que se trate de ciudad, cilla o pueblo. Por excepción, sin ser capital de Distrito, se considera como área urbana el territorio ocupado por un centro poblado cuyas características lo presentan como tal, por tener calles, plazas, servicios de agua, desagüe, alumbrado y el número de habitantes sea igual o mayor al de la capital del mismo distrito.	Es la parte del territorio de un distrito que se extiende desde los linderos del pueblo capital hasta los límites del mismo distrito. Dentro de esta área se incluye necesariamente los caseños, fundos, haciendas, anexos, pagos y otros que no tengan características de centro poblado urbano.
Censo 1972		Es toda aglomeración, cuyas viviendas en número mínimo de 100, se hallan agrupadas contiguamente. Por excepción se consideró como Urbana a todas las Capitales de Distrito. La aglomeración puede tener uno o más Centros Poblados con viviendas contiguas.	Es la parte del territorio de un distrito, que se extiende, desde los linderos de los centros poblados en área urbana, hasta los límites del mismo distrito.
Censo 1981		Es el conjunto de Centros Poblados que tienen como mínimo 100 viviendas agrupadas contiguamente o son capitales de distritos. El Área Urbana de un distrito puede estar conformada por uno o más centros poblados.	Es el conjunto de centros poblados que tienen menos de 100 viviendas agrupadas contiguamente o están distribuidas en forma dispersa.
Censo 1993		Se considera como centros poblados urbanos, aquellos que tienen como mínimo 100 viviendas agrupadas contiguamente. Por excepción, se considera como urbana a todas las capitales de distrito, aunque no cumplan con este requisito.	Centro poblado rural, para fines censales, son aquellos que tienen menos de 100 viviendas agrupadas contiguamente, o que teniendo más de 100 viviendas, éstas se encuentran dispersas.
Censo 2007		Centro Poblado Urbano es aquel lugar que tiene como mínimo 100 viviendas agrupadas contiguamente, formando manzanas y calles. Se considera como centro poblado urbano a todas las capitales distritales aun cuando no reúnan la condición indicada. Un centro poblado urbano, por lo general, está conformado por uno o más núcleos urbanos.	Es la parte del territorio de un distrito, integrada por los centros poblados rurales, que se extienden desde los linderos de los centros poblados urbanos hasta los límites del distrito. Un centro poblado rural es aquel lugar que no es la capital de distrito o que teniendo más de 100 viviendas, estas se encuentran dispersas o diseminadas sin formar manzanas.

Fuente: INEI (INE). Censos Nacionales de Población de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA

TAREAGRAFICA@TAREAGRAFICA.COM

WWW.TAREAGRAFICA.COM

TELÉF: 332-3229 FAX: 424-1582



DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PROGRAMA NUEVAS TRENZAS

Nuevas Trenzas es un programa regional que busca generar y difundir conocimiento sobre quiénes son hoy en día las mujeres rurales jóvenes. Nos interesa conocer la evolución reciente de este colectivo, clave para las dinámicas del mundo rural, sus aspiraciones y expectativas, aquello que las conecta y aquello que las diferencia de sus madres y abuelas, los problemas y oportunidades que encaran y los retos que deben enfrentar para salir de situaciones de estancamiento y pobreza y acceder a una vida digna.

Chris Boyd es investigadora del Área de Economía del Instituto de Estudios Peruanos. Ella es Licenciada en Economía por la Pontificia Universidad Católica del Perú, y Magíster por la Economics School of Louvain de Bélgica. Chris Boyd ha participado en diversos proyectos de investigación sobre desarrollo rural.